

Universidad Nacional de México
Facultad de Filosofía y Letras.

HERIBERTO FRIAS

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN LETRA PRESENTA:**

MARIA ELENA ALLERA DE MORRIS

MEXICO, D. F.

- 1 9 5 1 -



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con cariño a mis padres

Con respeto a mis maestros

BIOGRAFIA.

Hay en la Ciudad de México una calle que lleva el nombre de Heriberto Frías. Sin embargo, este es un escritor casi olvidado dentro de las letras nacionales; poco se sabe de él y apenas se le menciona en las obras que se dedican al estudio de la literatura mexicana. (Una novela suya, "Tomochic", ha sido considerada como una obra de mérito literario e histórico y gracias a ella figura en las antologías el nombre del escritor.

No se va a afirmar ni que "Tomochic" sea una obra maestra; ni que Heriberto Frías haya sido un personaje relevante dentro de las letras nacionales). Si es cierto que Frías fue un escritor modesto, también se puede asegurar que fué un periodista incansable, muy conocido en su época, poseedor de un espíritu esforzado e inquieto, que en medio de la agitación del tiempo en que se desarrolló su vida, supo desenvolverse y ocupar un puesto en la política, en las letras y en el periodismo.

No llegó Frías jamás a un lugar prominente ni extraordinario pero por su esfuerzo constante y por su vida fecunda, es acreedor a que se trate de arrancarlo del olvido, y se señale la huella que ha dejado, tanto en la literatura como en la vida política de nuestro pa. s.

Su esquema biográfico puede obtenerse recurriendo a archivos, revistas, leyendo sus libros y sus artículos periodísticos, y aún recurriendo a libros de historia, ya que la publicación de "Tomochic" fué considerada como uno de los primeros brotes de rebeldía contra el gobierno del General Porfirio Díaz.

Por mi parte, he contado con la amable ayuda de la viuda del escritor, Doña Aurea D. de Frías, a quien tengo que agradecer numerosos datos que tuvo la gentileza de proporcionarme para la elaboración de esta tesis.

Los nombres de sus padres fueron tomados de los Archivos de la Secretaría de la Defensa Nacional y algunos detalles de la primera época de su vida se obtuvieron de "Biblos", publicación del Museo Nacional.

Nació Frías en la ciudad de Querétaro el 15 de marzo de 1870, Fueron sus padres Don Antonio Frías y Doña Dolores Alcócer, ambos pertenecientes a familias de profesionales y hombres de letras. De "Biblos" está tomado el siguiente párrafo:

“Ya por ese año (el de su nacimiento), su tío, Don Hilarión Frías y Soto, tenía reputación como periodista, crítico e historiador del País. Sus demás parientes eran notarios, abogados, médicos o empleados superiores de la administración. La familia de Heriberto vino a México con el fin de que el padre se pusiera en curación de grave enfermedad que padecía. El mismo año en que Heriberto, concluidos sus estudios primarios, entró a la Preparatoria (1884), falleció su padre, quedando la familia muy pobre, así es que Heriberto tuvo que trabajar y se hizo repartidor de periódicos ilustrados que recibía de la librería B. d. n, hoy Guillot, y estudiaba asiduamente por las noches, contrayendo una enfermedad en los ojos que lo amenazó toda su vida con la pérdida de la vista. Aliviado de un ataque agudo de su mal. Heriberto cultivó la amistad de varios jóvenes que habían de figurar más tarde en la política y en la literatura dándose a conocer entre ellos como poeta inspirado y fecundo cuentista. Sus trabajos de esa época, sólo eran ensayos de un jovencito de buenas dotes, pero ninguno ameritó la publicidad, Heriberto tanto por modestia, como por instinto crítico, se la negó enérgicamente”.

Juan Sánchez Azcona, en “El Gráfico”, publicado en México el viernes 2 de enero de 1931, se ocupa de Frías en un artículo titulado “Siluetas Revolucionarias: Heriberto Frías”; en el que, después de reproducir varios datos tomados de “Biblios”, dice lo siguiente:

“Perseveraba en la pobreza, pues con sus aficiones netamente literarias y con la constante amenaza de un recrudecimiento de sus dolencias oculares, difícilmente podía encontrar trabajo remunerador; y hubiera abandonado sus estudios, con gran contrariedad de su parte, a no ser porque obtuvo su ingreso en el Colegio Militar de Chapultepec, plantel en el que pensaba ensanchar sus horizontes científicos, haciendo sobre sí un heroico esfuerzo para someterse al férula militar que, en verdad, nunca fue de su agrado”.

Esto es evidente. a juzgar por los documentos que constan en el Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional y que se refieren al servicio de Frías en el Ejército Mexicano; desde su ingreso al Colegio Militar hasta que se le dió su baja definitiva. Su espíritu descuidado, sensible y turbulento no se avino jamás a ninguna disciplina.

El 28 de diciembre de 1887, previo exámen fué admitido como alumno del Colegio Militar con las siguientes calificaciones: dos Muy Bien y un Bien en matemáticas 1º año y español; tres Bien en francés 1º año. No se distinguió como cadete modelo, y en su hoja de servicios hay frecuentes arrestos y plantones por numerosas faltas, por llegar tarde a lista, pérdida de libros, capote y efectos personales, por dormirse de centinela, por no cumplir sus tareas escolares, por faltar de noche y hasta por desaseo.

Sin embargo, aunque su conducta civil y militar dejó mucho que desear, las calificaciones que obtenía en las materias que le obligaba a cursar el reglamento, siempre fueron regulares.

Probablemente, a causa de la pobreza de su familia no llegó al término de sus estudios y acaso para reembolsar a la Nación las enseñanzas recibidas, dejó el Colegio Militar y entró en servicio activo al 9o. Batallón con el grado de Subteniente de Infantería, el 16 de enero de 1889, con un sueldo de \$55.00.

Su conducta tampoco siguió siendo precisamente ejemplar, y en los dos meses de servicio (31 de marzo del mismo año), el Subteniente Frías fue amonestado por una Junta de Honor por embriaguez y deseseo "habiendo hecho hasta ahora muy poco o ningún caso de los castigos que para corregirlo le han impuesto" (Folio 00102).

Su malaconducta persistió durante los años de 1890 a 1892, dando origen a que fuera enviado a la prisión militar de Santiago por continuas faltas al servicio.

Todo esto confirma la idea de que su temperamento estaba contrariado en el servicio militar; para un espíritu independiente y con ansias de libertad como el suyo, la disciplina era un yugo insostenible. Más a pesar de sus faltas continuas es de creerse que desde entonces sabía poner de manifiesto su simpatía personal y en fondo noble y bueno de su carácter; así el 12 de noviembre de 1892 fué ascendido a teniente con una paga de 60.00 pesos, dinero que, aún en ese tiempo, debió de haber sido insuficiente para un hombre inquieto y que además, posiblemente tendría que ayudar a la subsistencia de su familia.

En el año de 1892 ocurrieron en la Sierra de Chihuahua los sucesos que habían de inspirar a Frías su novela más discutida e importante y que habría de acarrearle persecuciones que pusieron en peligro su vida: "Tomochic". Fué escrita bajo la influencia de las tremendas impresiones sufridas por los acontecimientos en los que el escritor tomó parte activa y directa.

Aconteció que en un pueblecillo de la Sierra, vivía una mujer devota y visionaria que aseguraba estar inspirada por Dios, de quien había recibido el mandato de defender su pueblo de los desmanes de las autoridades impuestas allí por el Gobierno.

Teresita Urrea, llamada por los sencillos e ingenuos campesinos "La Santa de Cabora", logró exaltar a los bravos indios de Tomochic, quienes por largos años sufrían crueldades, abusos e imposiciones de caciques apoyados incondicionalmente por los funcionarios gubernamentales.

Surgió entonces Cruz Chavez un hombre valiente que se mostró dispuesto a acaudillar a los tomochitecos exasperados y enardecidos por las frases de "la Santa", y se inició una rebelión en contra del gobierno porfirista. Heriberto Frías, que formaba parte del 9o. Batallón fue enviado por el Gobierno para combatir a los insurrectos, fue testigo de la lucha bárbara y prolongada, del heroísmo y valentía de los indios que defendían sus derechos, sus tierras, sus hogares y sus vidas.

Llevado Frías por su ardor juvenil, e impresionado tanto por el arrojío de los tomochitecos como por la valentía de los soldados federales, quienes en cumplimiento de su deber murieron combatiendo en las salvajes soledades de las montañas, cazados a veces como fieras por los indios conocedores del terreno que se emboscaban en peñas y barrancos para disparar sus certeras balas, escribió en forma de folletín páginas candentes, llenas de horror de los sucesos que presenciaba y en las que, obligado también por su deber, tomaba parte activa.

Estas páginas eran enviadas a su amigo Joaquín Clausell, director del periódico liberal "El Demócrata", quien las publicaba inmediatamente, sin dar el nombre del autor, pero haciendo constar que eran escritas por un testigo presencial de los hechos. Irreflexivo e ingenuo, Frías utilizó sus escritos papel que ostentaba el sello del 9o. Batallón; y relató la resistencia desesperada de los indios, y las crueldades inauditas de un sitio prolongado. De manera impresionante describe el final de la lucha, cuando los últimos tomochitecos, parapetados en el templo y en algunas casas adyacentes, al saberse perdidos, deciden incendiar ellos mismos lo que queda del pueblo y, cuando las fuerzas triunfantes del Gobierno irrumpen entre las ruinas humeantes, sólo encuentras algunos verdaderos esqueletos vivientes, cubiertos de heridas y consumidos por el hambre. Estas escenas, así como el fusilamiento de los caudillos que fueron encontrados con vida, son de

Nada más natural que el gobierno del General Díaz, al ver que un realismo tremendo.

tan crudas verdades eran publicadas por un periódico de oposición, acusara de traición al autor del folletín, y que Frías se viera envuelto en un proceso del que salió con vida gracias a la lealtad de Clausell y al valor y abnegación de algunos amigos suyos.

El proceso se inició el 17 de abril de 1893. Obligado por las circunstancias y como único medio de salvación, Frías negó tenazmente la paternidad de "Tomochic"; pero de nada le sirvió su negativa pues el 2 de abril se dictó en Chihuahua el auto de formal prisión, siendo acusado por infracción de los artículos 968, 873, 974, y 1056 del Código Militar.

Fué su defensor el coronel Lic. Diego Castillo Montero. Frías admite "que alguna vez, a petición de un amigo suyo apellidado Clausell le escribió algunas cartas manifestándole sus impresiones de expedición cuando marchó a "Tomochic" (Folio 00119); pero asegura que sus cartas son completamente inocentes y que no expresan nada que se pueda considerar como traición. Reconoce que recibía ejemplares de "El Demócrata", puesto que estaba suscrito a dicho periódico; pero insiste en negar haber sido autor de "Tomochic".

Un testigo citado en la causa, Jesús M. de la Garza, se sostiene en la declaración de que en algunas conversaciones con el acusado, éste había pedido datos sobre la topografía de Tomochic. Frías por supuesto lo niega.

Las autoridades ordenan que Clausell sea interrogado en México para confirmar las declaraciones del escritor. Clausell declaró ante el Juez que él y Frías eran amigos desde que ambos estaban en la Preparatoria y que dicha amistad justificaba la correspondencia establecida entre los dos; que alguna vez, a petición del declarante, quien tenía el proyecto de escribir una novela, Frías le había narrado sus impresiones de campaña y que había obtenido otros detalles sobre ese asunto de los periódicos que publicaban las noticias de la rebelión en Chihuahua. De esa manera Clausell se declaró autor de la publicación que apareció en su periódico; agregó que algunas noticias complementarias a la narración las había obtenido de un amigo que tenía familiares en Chihuahua. Aunque el citado amigo no confirmó las declaraciones de Clausell, no se pudo comprobar que Frías fuera el autor de los escritos.

Ante la poca firmeza de los testigos, que solo relataron conversaciones vagas sostenidas con el acusado, y la falta de pruebas materiales, las autoridades se vieron obligadas a declarar que no había motivos suficientes para condenarlo y después de cuatro meses, de abril a septiembre, fué absuelto de los cargos que se le imputaban.

En "Biblos" se relata el suceso de esta manera: "Afortunadamente, unas señoritas en cuya casa estaba hospedado el escritor en Chihuahua, por una de esas poderosas intuiciones de mujer, recogieron y ocultaron todos los papeles de Heriberto y aquí en México un empleado de "El Demócrata", Adalberto Concha, exponiendo su libertad y hasta su vida, logró penetrar al clausurado periódico y romper las cubiertas de un escritorio, donde se encontraban los originales de "Tomochic". escritos de puño y letra de Frías en papel con el sello del 9º, Batallón".

“En pró del honor militar de Frías, debemos decir que en todas las páginas de su obra, no se encuentra ni una línea, ni una letra que pueda ser considerada como secreto militar revelado o capaz de comprometer en modo alguno, la campaña cruel emprendida contra los desesperados tomochtecos que fueron sacrificados por defender sus tierras, sus ganados, sus hogares, de vejámenes y rapacidades españolas”.

En opinión de Juan Sánchez Azcona: “no solo por la falta de material de pruebas, sino también por la simpatía que la extrema juventud del condenado a muerte inspiró a los altos jefes militares que con él hablaron cuando estaba ya en capilla, fué salvada la vida de Heriberto Frías en aquellos momentos”.

“Absuelto al fin —sigue Sánchez Azcona— fue, sin embargo, dado de baja en el ejército, lo cual constituyó para él una verdadera rendición. Se quedó en Chihuahua y se dedicó de lleno al periodismo; pero como su pluma no era nada servil y a menudo fustigaba las irregularidades de las autoridades, el Gobernador Ahumada lo expulsó del Estado y entonces vino a esta Capital”.

De regreso en México Frías escribe en varios periódicos. De febrero a abril de 1895 dá a conocer algunas poesías y artículos de costumbres en el “Gil Blas”, de Francisco Montes de Oca. En 1895, quietos los ánimos y aclarados los puntos respecto a “Tomochic”, hace una segunda edición de ésta novela.

Escribe crónicas de sociedad, cuentos populares y numerosas poesías para “El Demócrata”, dirigido entonces por José Ferrel.

Otro acontecimiento ruidoso, provocado por la acusación del Dr. Salinas y Carbo, Supervisor de la Cárcel de Belem, en contra de Ferrel y los redactores del “Demócrata” hizo que Frías volviera a ser reducido a prisión. El 30 de Marzo de 1895 apareció esta noticia en el “Demócrata”:

“Prisión de Heriberto Frías. La insignificancia científica, que irritada contra la verdad impresa en la letra de molde, se ha propuesto “confundirnos”, debe haber sentido ayer a la una del día orgullo de su obra. Heriberto Frías, el niño mimado de esta redacción donde se sabe valorizar su talento y la bondad de su carácter, entró a la cárcel de Belem, arrastrado por las denuncias de Salinas y Carbó”.

La salud del periodista, que nunca fué buena, se resintió con el encierro; pero su espíritu combativo sigue poniéndose de manifiesto y escribe varios artículos que titula “Desde Belem”, en los que describe los horrores y las tragedias que se desarrollan en las cárceles. El 19 de mayo quedó libre bajo caución de \$300.00 y volvió a emprender sus trabajos en la mesa de redacción del diario.

De junio a agosto de ese mismo año (1895) publica, en forma de folletín, en el mismo periódico en el que era redactor, su novela "Naufragio". En 1896, en junio, se encuentran algunas de sus poesías y cuentos en "El Mundo Ilustrado". De octubre de 1896 a junio de 1898, en "El Combate", periódico dirigido por el General Sóstenes Rocha, publica algunas "Leyenditas Epicas". En 1897, la casa Maucci, hace literarios; pero en cuanto acepta la dirección de "El Correo de la Tarde", se manifiestan definitivamente sus ideas sobre política y se inicia defendiendo a los promotores de la huelga de Cananea.

En 1909, desde las columnas de "El Correo de la Tarde", Frías apoya a su antiguo amigo, José Ferrel, como candidato al gobierno del estado de Sinaloa, en oposición al candidato oficial Diego Redo. La campaña no tuvo éxito y los ferrealistas fueron derrotados al ser impuesto el candidato del Gobierno. Manuel Estrada Rosseau, escribe en diciembre de 1930 en "El Heraldo de México", un artículo a propósito de la intervención de Frías en ésta campaña. Rousseau llama a Frías "grande y olvidado revolucionario" y caudillo de la causa revolucionaria en Sinaloa. Periodista, tribuno, poeta—dice Estrada Rousseau— una tercera edición de "Tomochic", de una enorme tirada, así como unos volúmenes de "Leyenditas", siendo mezquinamente recompensado por el autor. De octubre de 1897 a diciembre de 1899, se publica en "El Imparcial" leyendas y cuentos de carácter histórico. Siendo este periódico adicto al gobierno del general Díaz, Frías nunca escribió en él artículos de índole política. En la "Revista Moderna", hay algunos escritos en los años de 1899 y 1900, uno de ellos es un capítulo de "Tomochic" llamado "Los Perros de Tomochic".

El 16 de noviembre de 1901, por orden del Presidente de la República, vuelve al servicio militar en el 5º Batallón; a causa de su enfermedad en los ojos es comisionado en la Secretaría de Guerra y Marina, donde trabaja hasta el 7 de febrero de 1903, en que consigue su baja definitiva del Ejército, por incapacidad física.

En 1906 va a Mazatlán a hacerse cargo del periódico "El Correo de la Tarde". En ese puerto escribe "El Amor de las Sirenas", "El Triunfo de Sancho Panza" y "El Último Duelo", todos estos libros son novelas; hace una cuarta edición de "Tomochic".

Durante 1907, en los periódicos de Mazatlán, una vez se le ataca, como cuando afirma que "El Imparcial" es un periódico vendido, sin ningún valor y, otras, se le elogia como novelista y se publican artículos laudatorios a sus obras.

Como director de "El Correo de la Tarde", empieza propiamente la actuación de Heriberto Frías en la política nacional; es cuando el escritor se declara francamente como uno de los primeros opositores Al Gobierno Porfirista; sus escritos son ya decididamente hostiles al régimen que imperaba y comienza a tomar parte activa en los movimientos políticos. Hasta entónces sus artículos, aunque siempre publicados en periódicos de oposición, habían sido casi exclusivamente llenando él solo con sonora literatura de combate y roja doctrina las ocho páginas de un gran diario regional, "El Correo de la Tarde", puesto el servicio de la noble cruzada popular por los abnegados devotos de la redención de las masas... es el eje polar de la epopeya sina-loense de 1909, precursora de la gran Revolución Nacional..." "Al tremolar Frías en Mazatlán, contra viento y marea, el para la tiranía desafiador estandarte del sufragio efectivo, se puso este básico postulado de la Revolución en el plano experimental de los hechos reales".

La campaña ferrelista apasionó los ánimos y Frías fué uno de los principales guías. Sigue Rousseau: "Prepara a las masas para la revolución, al propio tiempo, hacer que éstas esperasen disciplinadas la hora propicia para la el levantamiento; de ahí la magna obra de Heriberto Frías". Rousseau admira a Frías como uno de los primeros valientes que iniciaron la oposición en los estados.

Al ser impuesto Redo por el gobierno porfirista, Frías se vió obligado a salir huyendo de Mazatlán y en ese mismo año de 1909 se encontraba de nuevo en la ciudad de México escribiendo en "El Progreso chic", dirige al mismo tiempo "El Constitucional". Organó del partido Latino". También en ese año se hace una quinta edición de "Tomó-antirreeleccionista.

De abril a junio de 1911 escribe en otro periódico también llamado "El Demócrata", dirigido primero por Rafael Martínez y después por José Ferrel; allí se encuentran cuentos y diversos artículos suyos. El 7 de junio de 1911, en dicho periódico, se publica la noticia de que Heriberto Frías ha sido nombrado Gobernador de Querétaro por el Gobierno de la República y que en breve partiría a hacerse cargo de dicho puesto. No existe ningún dato que pruebe que el escritor haya tomado posesión del cargo de gobernador.

El lugar que ocupó efectivamente durante el corto gobierno de Francisco I. Madero, fué el de administrador del timbre en Mazatlán; nombramiento dado por el propio Presidente de la República. Según relata un artículo publicado en "El Correo de la Tarde" el 28 de noviembre de 1911, su llegada a éste puerto fué acogida con entusiasmo; las clases trabajadoras se mostraron alborozadas al recibir al periodista a quien consideraban como un benefactor, y en prueba de ello el gremio de carreteros de Mazatlán adoptó el nombre de "Heriberto Frías".

"El Correo de la Tarde" hace el siguiente resumen del discurso que pronunció Frías al desembarcar del vapor "Luella": "hizo uso de la palabra con voz clara y potente, pronunciando un discurso en el que habló de la terrible noche en la que había tenido que salir huyendo de este puerto del caciquismo; y de los momentos actuales en que ya había surgido la alborada de la verdadera democracia. Excitó al pueblo varias veces para que por la unión y el trabajo ayudara a la gran obra del caudillo de la revolución triunfante Don Francisco I. Madero, hoy Presidente de la República, a quien vitoreó con todo entusiasmo, arrancando vivas de los pechos de los presentes. Habló también de las buenas tendencias del pueblo sinaloense hacia los principios que tuvo el orgullo de fomentar en años pasados, manifestando que Sinaloa había sido el primer estado de la República que diera el ejemplo de estar apto para la Democracia. Tanto por sus ideas y por las del periódico que a donde quiera que lleva la luz, esa luz que alumbró las tinieblas de la tiranía".

"No hay noches eternas, —recalcó el orador—, recordando el tema de uno de sus más valientes escritos. Hizo saber que traía en su pensamiento las frases inborrables del Sr. Madero cuando se despidió de él, en las que le dijo enviaba su cordial saludo al heroico pueblo de Sinaloa, recomendando que por la unión y el trabajo contribuyéramos a la coronación completa de su obra redentora. Vitoreó a Sinaloa, Mazatlán, tierra querida para él, y al Sr. Madero, digno Presidente Constitucional de la República. Sus últimas palabras fueron ahogadas por los vivas y aplausos de la multitud". Hubo también discursos de bienvenida en los que se elogiaba su actuación como revolucionario.

No ocupó por mucho tiempo su puesto de Administrador del Timbre, pues a causa del cuartelazo huertista, se vió obligado a abandonar este puesto y marchó entonces, a Piedras Negras primero, y a Sonora después. Se radicó en Hermosillo al lado de un gran amigo suyo, Don José María Maytorena, Gobernador de Sonora quien le confió la dirección de "La Voz de Sonora".

Seguió el camino político de Maytorena, y fué villista y convencionalista. Dirigió el órgano oficial de la Convención y escribió numerosos editoriales y artículos en ese periódico.

A causa de sus ideas políticas, sufrió en ésta Capital un Consejo de Guerra que lo absolvió por no encontrar delito que perseguir; pero el cuartel general de Don Pablo González, arbitrariamente, lo condenó a muerte, para que el Primer Jefe conmutó por la de doce años de prisión, la cual se redujo a ocho meses debido a las activas gestiones de sus amigos los leales sinaloenses. El director de la Penitenciaría, antiguo condiscípulo suyo del Colegio de Chapultepec, lo trato con toda deferencia y le manifestó su estimación hasta el grado de permitir que la esposa del escritor lo acompañara en la prisión.

En el periodo del General Obregón, fue nombrado Cónsul de México en Cádiz, puesto que desempeñó durante tres años (1921-1923). Allí escribió su novela "Aguila o Sol" dedicada a la mujer mexicana. Esta obra fue escrita con enormes sacrificios; casi ciego, escribía los originales a tuestas y su esposa los transcribía con grandes trabajos pues resultaban casi ilegibles, (datos proporcionados por la Sra. Frías). Es de notarse que el escritor manifesto siempre respeto y veneración hacia las mujeres en general, reconociendo sus cualidades y virtudes y asegurando que en sus manos estaba la salvación de su patria, tan amada por él.

En Cádiz Heriberto Frías fué nombrado socio de honor de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes.

En 1923 regresó a México y la Secretaría de Relaciones le nombró jefe de una sección de publicaciones. Colaboraba en el Departamento de Publicidad del Ayuntamiento, con el señor Rafael Martínez, periodista también. Durante su labor con el Sr. Martínez, colaboró en la publicación de un Album Conmemorativo de la Ciudad de México.

Trabajó hasta sus últimos días, y cuando estaba a punto de terminar su novela "El Diluvio Mexicano", la muerte le sorprendió el 12 de noviembre de 1925, en su modesta casa de Tizapán.

En las notas necrológicas que aparecieron en "El Universal", "El Excelsior" y "El Demócrata", se expresa el pesar por la muerte del compañero, del periodista que tanto había luchado y que obtuviera tan escasas recompensas durante su vida.

Ante todo, Frías era poseedor de un fuerte espíritu de luchador; puso su mayor empeño en las actividades a que dedicó su vida, las dificultades le servían de acicate y echaba mano de todos los recursos para alcanzar sus propósitos.

¡Desde muy joven tuvo que enfrentarse a la adversidad de fortuna. Muerto su padre, la pobreza le obligó a abandonar sus estudios a los que tenía decidida afición; en esa época adquiere amistades que habían de durar toda la vida, amigos de Preparatoria con los que colaboraría más tarde tanto en periódicos y revistas como en luchas políticas y sociales. Ya se ha dicho que su ingreso al Colegio Militar no fué por vocación, la disciplina del cuartel exarcebaba sus ansias de libertad y el espectáculo de los abusos del poder despierta en él anhelos de justicia, ansias de mejoramiento en todos los aspectos de la vida social. Se fija no solo en los humildes, sino también en los poderosos y advierte con certeza las cualidades y defectos de unos y de otros.

Señala en sus cuentos y novelas las deficiencias del ejército, tanto en la oficialidad como en la tropa, no por el afán de crítica malsana, sino con el propósito de enmendarlas; a pesar de que no siguió la carrera de las armas, tiene puestas sus esperanzas en el Colegio Militar de Chapultepec, al que conserva respeto y cariño; quiere que los nuevos oficiales sean hombres preparados y tengan conciencia de la misión que tienen que cumplir; desea que los soldados se libren de sus vicios, que las autoridades se preocupen más de ellos, pues a pesar de sus numerosos defectos saben ser valientes y leales en el campo de batalla. Escrib "La Vida de Juan Soldado", en donde habla de los infortunios de éste. También le inspira admiración y lástima la soldadera, abnegada y sufrida, digna de mejor suerte.

Es un periodista de combate, inteligente, y bien intencionado. Aunque sus escritos no tengan corrección literaria, no por eso dejan de ser interesantes, pues en ellos se advierte al hombre audaz, tenaz en sus ideales. La pobreza fue siempre su mayor enemigo y ésta se refleja constantemente en todas sus obras.

Su vida se reproduce en sus novelas, cuando no el héroe principal, es alguno de los personajes secundarios, un periodista incansable, idealista, que quiere ver triunfar la verdad y la justicia, pero al que la suerte le es adversa. A medida que el novelista envejece, sus héroes van envejeciendo también y en sus últimas novelas, aparece un vijo grueso, miope, muchas veces vicioso, pero exactamente con los mismos ideales y al que un conocimiento más amplio de la vida le permite comprender que no siempre triunfa la bondad y que la justicia está muy lejos de ser perfecta.

Como novelista tuvo éxito en su tiempo; sus obras eran leídas y buscadas y su novela más famosa, "Tomochic", llegó a alcanzar cinco ediciones. Sus poesías son numerosas y muchas de ellas están dedicadas a los héroes de la Patria. Los escritos de su juventud tratan los temas más diversos y en la mayoría de ellos clama por la justicia y por la equidad humana. Después sus artículos toman más bien un carácter político, en ellos se manifiesta como un revolucionario convencido que aboga por las clases trabajadoras y desea para México un gobierno justo y democrático. Lucha tenazmente para conseguir sus ideales, nunca abandona su tarea periodística, dirige algunos periódicos en los que expone siempre con valentía sus ideas, sus opiniones y pone en sus escritos lo mejor de su pensamiento, con sinceridad, sin adulación ni intención aviesa. El cree sinceramente que su manera de pensar es buena, que sus ideales son perfectos, que puede lograr justicia por medio de sus artículos; quizá estuvo equivocado en muchas cosas, su prosa no será elegante ni perfecta, a veces puede ser pesada y aburrida pero en medio de sus defectos se adivina el idealista, al poeta y, sobre todo al luchador leal.

Es interesante investigar la vida de un hombre cuyos escritos pertenecen a un momento histórico de la literatura nacional y que, con su esfuerzo contribuye al movimiento revolucionario que había de conmover tan profundamente al País.

Rafael Martínez Rip-Rip, en "El Universal Grafico" del 21 de noviembre de 1924, un año antes de la muerte del escritor, relata lo siguiente.

"Acabo de encontrarme con él, hace apenas algunas horas, después de no verlo por muchos años".

"Viejos camaradas, fraternalmente amigos, lo estreché como se estrecha al hermano, y me dí cuenta de su inmensa desgracia: ¡Está ciego..."

"Su intensa e inmensa labor de publicista fué acabando con su vista, hasta despojarlo de ella. Adivinando las bellezas del paisaje, estaba al encontrarlo, sentado en una de las bancas de piedra del Paseo de la Reforma, acompañado de su estabilísima señora esposa. Atardecía, y con la imaginación, que no con los ojos asistía al bello crepúsculo, y probablemente en ella, no en sus pupilas, se erguía nuestro soberbio castillo, elevándose sobre los ahuehuetes milenarios..."

"Heriberto Frías es uno de los periodistas que con más talento y eficacia luchó en la prensa por ideales".

Hombres como este son dignos de recordarse. Su obra literaria aunque imperfecta, constituye un aspecto de la literatura mexicana y por lo tanto es necesario conocerla y analizarla, para apreciar mejor no solo dicho aspecto y el momento en que aparece, sino también las modalidades literarias de las épocas anteriores y de las que viene después.

Frías fue un hombre de inquietudes políticas y sociales, que se reflejan en toda su obra. Va constantemente de un lado a otro en una existencia agitada y azarosa; es audaz, decidido en sus escritos y tiene numerosas debilidades humanas. Es un hombre de corazón e inteligencia. Aunque no es un escritor brillante y su obra adolece de muchos defectos, no por eso deja de tener un lugar en la literatura mexicana y por lo tanto su producción merece ser estudiada, así como el papel que el autor desempeñó en la época en que le tocó vivir.

TOMOCHIC.

La vida de Heriberto Fr. as está íntimamente ligada a casi toda su obra; la mayor parte de su producción se debe a hechos vividos por el novelista y luego trasladados a las cuartillas, las cuales son más tarde reproducidas en los diarios de la Capital o en los de los Estados, o bien en las novelas publicadas por el autor.

“Tomochic”, la obra que dió a conocer a Heriberto Frías al público de México, es no sólo la primera cronológicamente sino también la que tiene un valor literario de mayor relieve. Ella lo introdujo en el mundo de las letras y, gracias a su publicación, el nombre de Heriberto Frías no está del todo olvidado.

Esta novela, como ya se ha dicho en el anterior esquema biográfico, fué una obra sincera y valiente, escrita bajo las impresiones recibidas en el campo de batalla. La reciente experiencia adquirida en una serie de sucesos nuevos para el escritor, su estupor y el asombro que le causaba la muerte, los ayes de los heridos, la explosión de las granadas, marcaban en su ánimo profundas sensaciones que lo impulsaron a escribir páginas en las que refleja con toda intensidad el horror de los hechos presenciados. Nada más natural que estas páginas fueran acogidas con entusiasmo por el periódico opositor capitalino, que las utilizó como un ataque directo al régimen que imperaba.

Anteriormente a la aparición de "Tomochic", se habían publicado algunas poesías del escritor en varios periódicos. En 1891, en "El Universal", Joaquín Clausell, que trabajaba en este periódico, insertó unos poemas de Frías en las páginas del diario. En "El Eco de Chihuahua", publicación que tenía un carácter independiente en aquella ciudad, dirigido por Isidro Castañedo, también aparecen algunas poesías. Unos versos más se publicaron en "El Demócrata, que dirigía Joaquín Clausell, en 1893, uno de ellos "¡Gritos!" dedicados al Sr. Miguel G. Rubio, es el que se menciona en el juicio entablado contra Frías, como una de las pruebas de que el escritor sostenía correspondencia con Clausell. Esta poesía aparece el 14 de febrero de 1893, justamente un mes antes de que se empezara a publicar "Tomochic".

Toda la producción literario anterior a "Tomochic" comprende algunos versos y uno que otro cuento. De manera que "Tomochic" es el punto de partida de la obra literaria de Frías; que nunca se aparta de la mente del escritor, unas veces se le nombra en el curso de sus otras novelas; otras, el propio héroe de "Tomochic" vuelve a figurar como personaje principal o, cuando menos, siempre encuentra ocasión de recordar a Miguel Mercado, como a un amigo al que se le guarda afecto y nunca se le olvida.

Frías, recién salido del Colegio Militar, e impresionado por las lecturas y por las enseñanzas tan recientes que había recibido sobre la guerra y la táctica de los ejércitos, sufrió una fuerte sacudida al enfrentarse con la realidad. Empieza su novela con reminiscencias de la vida llena de pobreza de Miguel Mercado, el teniente que hace la narración y que, en casi todos sus aspectos, es el propio Frías; Mercado está en un pueblo de Chihuahua, buscando una fonda donde pueda encontrar alimento y bebida. A cualquier pueblo del norte del País se le puede aplicar la descripción que hace Frías al principiar su libro; pueblos desolados y tristes, llenos de polvo y de soledad que hacen decaer el ánimo. Y es justamente lo que le acontece a Mercado, cuyo espíritu está lleno de aprehensiones; por lo que ha oído decir de los bravos tomochitecos. Le angustia la perspectiva de combatir contra ellos en tierras totalmente desconocidas no sólo por él, sino hasta por los mismos jefes y todo el cuerpo del batallón.

Y al rededor de esa terrible leyenda que ya se ha formado en torno de la valentía de los serranos, va desenvolviendo el novelista la trama del libro, con la descripción del avance de los federales a través de la grandiosidad de la Sierra Madre, por senderos casi inaccesibles. La tropa, sobrecogida ante los peligros desconocidos y la incertidumbre de la suerte que había de correr, avanza lentamente en la serranía.

Frías describe el ejército con las innovaciones que el Gobierno había introducido en él; la nueva oficialidad del Colegio Militar; los pobres juanes y su inevitable acompañamiento de soldaderas, mujeres a las que el autor compadece y al mismo tiempo le inspiran horror. Habla de los altos, de los campamentos, del ansia de llegar cuanto antes a Tomochic, del deseo de acabar con la incertidumbre.

Llega la parte culminante del libro con las escenas de la batalla, con toda su realidad, con toda su angustia, con los hechos heroicos de los soldados federales y de los indios tomochitecos. Es la guerra con su espantosa verdad, es la sangre, el ruido del cañón y las descargas de los fusiles; es la triste y desconcertante derrota de los primeros encuentros, el miedo, el pánico que cunde en las tropas desorganizadas por los certeros tiros de los emboscados serranos; la impotente rabia de los oficiales al ver en desbandada a sus hombres y luego, el lento reorganizar del batallón, el recuento de soldados; después, el ataque ordenado, lento tenaz, que va agotando poco a poco a los defensores del pueblo, hasta que al fin éste sucumbe y es destruido por el incendio provocado por los sitiadores.

Miguel Mercado no es soldado por vocación, entró al Colegio Militar impulsado por la pobreza, de modo que la guerra le produce en su ánimo una serie de reflexiones, de reacciones de protesta y de exaltación heroica; para él es una crueldad y una infamia la que se ha cometido contra los tomochitecos; pero al mismo tiempo admira y se pasma ante la heroicidad del soldado mexicano, resistente a las fatigas, valiente y decidido en el combate; ~~la sorpresa de las primeras~~ guntarse espantado “¿Esto es la guerra?”; pero después, cuando los derrotas, con su acompañamiento de heridos y muertos, le hace prehechos se apoderan de él, ya no pregunta, se limita a describir las escenas que va presenciando, haciendo resaltar la valentía de esos hombres que luchan denodadamente en el cumplimiento de su deber.

Como ya se dijo, la primera publicación de “Tomochic” se hizo en forma de folletín y apareció en “El Demócrata” dirigido por Joaquín Clausell. Cuando Frías decidió escribir “Tomochic”, se lo dijo a su amigo con la intención de que éste insertara la novela en el diario que dirigía; tal vez el mismo Clausell le animó a que le enviara sus escritos, pues era un hecho de actualidad y además, teniendo en cuenta el carácter político de “El Demócrata”, su director aprovechaba la oportunidad de hacer la relación de una campaña que consideraba a todas luces injusta, cruel, sangrienta y que, sobre todo, era una manifestación evidente de la tiranía de Porfirio Díaz; era muestra más de la dictadura que ya empezaba a ser demasiado larga.

El proceso que sufrió Frías por la publicación de "Tomochic", ya mencionado al relatar la biografía del novelista, contribuyó a la mayor popularidad de la obra. Para salvar su vida Frías negó enérgicamente la paternidad de "Tomochic", es curioso que después de negación tan rotunda, haya sido esa obra la que le dió renombre literario y la que lo salva del completo olvido.

Durante el juicio que se le formó a Frías, uno de los testigos declaró que el teniente había dicho que quería escribir un libro inspirándose en lo que sucedió en Tomochic y al estilo de "La Debácle" de Emilio Zola". Posiblemente su intención fué en un principio la de hacer una crítica deliberada de los procedimientos del Gobierno a semejanza de Zola al escribir "La Debácle", Frías siempre fue un escritor de combate y sus artículos se encuentran en periódicos de oposición; "Tomochic" fue sin duda un ataque al gobierno porfirista; pero más bien este libro se escribió bajo la impresión tremenda que sufrió el autor al participar en la campaña; en su ánimo juvenil y exaltado, los sucesos tan intensamente vividos excitaron su imaginación. El haber participado en una verdadera batalla, un hecho en sí pequeño dentro de la historia de México; pero impresionante para él que lo vivió plenamente; algo que no era un simple ejercicio de armas practicado en el colegio, sino una lucha cruel y real, tenía que producir algún fruto en el espíritu inquieto de Frías. Y si a eso se une la facilidad que tenía para trasladar sus impresiones a las cuartillas, y a la lectura de "La Debácle", escrita por un autor tan admirado como Zola, no es extraño que quisiera hacer "algo por el estilo" de la obra del escritor francés.

Aunque Frías no llega, ni con mucho a la altura de Zola, realmente entre "La Debácle" y "Tomochic" se puede encontrar puntos de semejanza. Ambos libros describen batallas con realismo, en los dos se dan multitud de detalles; pero la semejanza sólo se encuentra en estas descripciones pues en "La Debácle" se narra el desastre completo que sufrió Francia, la demoralización de un gobierno y de un pueblo, y por lo mismo, la desorganización de un ejército incapacitado para defender la patria de un enemigo pederoso. "Tomochic" en cambio, si se quiere, es la muestra de un gobierno que se encontraba en toda la plenitud del poder, de un gobierno organizado, capaz de imponerse por cualquier medio, en este caso por la fuerza y por la destrucción. La insurrección del pueblecillo de la sierra podía ser una amenaza para la estabilidad del gobierno y por ello fué destruído a pesar de la valentía de sus habitantes, que sucumbieron ante la superioridad numérica y de armamento y también ante el arrojío de las fuerzas federales. "Tomochic" es un episodio netamente mexicano, la tropa tiene las cualidades y los defectos del soldado mexicano; el ambiente, la descripción de los pueblos, de la Sierra Madre, la actuación de los oficiales y del batallón en conjunto, todo es una descripción fiel y acabada de lo que era una insurrección en la época de Porfirio Díaz.

Indudablemente "Tomochic" encaja dentro de la escuela realista, lo que no es nada extraño ya que esta escuela es característica de la época; pero no se ha querido hacer una comparación, ni mucho menos un paralelo, entre Heriberto Frías y Emilio Zola. Paralelo que, por otra parte, estaría completamente fuera de lugar. A Frías se le debe apreciar por su mexicanidad y no por otra cosa; allí radica su verdadero valor y está por demás cualquier comparación. Si se ha citado a Zola es porque un testigo lo nombra en el juicio y, porque, entre los papeles del escritor se encontró un ejemplar de la obra francesa no por querer establecer relaciones notables entre uno y otro escritor.

"Tomochic" es más bien la exposición bien hecha de una campaña vivida intensamente y que impresionó el ánimo de un oficial de veintidos años, y que se transcribió al papel con el ardor de la juventud. tarde puso de hacer crítica social y política hace que sus escritos ca- Y tal vez en ello radica el mayor mérito de la obra, el afán que más rezcan de la frescura y espontaneidad que se aprecia en esta su primera novela.

Se puede decir que "Tomochic" fue el único libro de Heriberto Frías del que se ocupó la crítica, ya que del resto de su producción no ha escrito casi nada. La primera crítica literaria que se hizo de "Tomochic", se publicó en "El Tiempo", y se produjo en "El Demócrata", el 3 de enero de 1895. En ella se empieza haciendo una descripción de la campaña contra los tomochitecos; se considera que el libro tiene gran animación e interés. Dice así el crítico: "Al terminarla, nos hemos preguntado porqué novela tan importante no es conocida de todos los amantes del arte literario; nos ha extrañado ver una edición casi vergonzante (pues es de Río Grande City) y muy humilde, de XXIV capítulos que escritos con cuidado figurarían sin mengua al lado de los que el gran Pérez Galdós ha puesto en sus inimitables Episodios Nacionales. Porque, una obra de arte que carece de los detalles de perfección, y que acabada, es posible dárselos. El estilo es fácil y tiene el mérito de una naturalidad envidiable. Por eso, que es de gran importancia, resulta que el mismo estilo favorece la marcha rápida de la acción."

Refiriéndose a la falta de gramática que se encuentra en el libro se dice: "Las incorrecciones gramaticales de que la novela está plegada, son hijos del decuido con que está escrita, y quizá de la fogosidad del autor, que debe ser joven, pues las páginas son todas vida y sentimiento."

La crítica termina de la siguiente manera: "¡Lástima que el autor no nos dé su nombre! Tiene andado gran camino en el arte literario. Reciba nuestro aplauso que con el alma le enviámos. El debe saber que la gloria se conquista a fuerza de lucha incesante, y que siempre el premio de los afanes es el aplauso, porque la protección y el desinterés están muy altos para favorecer a los que luchan por el porvenir honrado".

El artículo de "El Tiempo" es anónimo, y como su autor decía ignorar el nombre de quien había escrito "Tomochic", "El Demócrata" tuvo buen cuidado de agregar una nota en la que descubría el incógnito; el peligro ya había pasado tanto para Frías como para los periodistas y la aclaración era motivo de orgullo para ellos. Después de hablar de las circunstancias en las que apareció "Tomochic" por primera vez, dice lo siguiente: "El Tiempo" es el primer periódico que hace un elogio cumplido de "Tomochic" novela tan buena, por lo menos como la mejor de Rabasa, que es, en nuestro concepto, el primer novelista mexicano, por lo que de mexicano tiene sus novelas."

Los contemporáneos del novelista también se ocuparon de "Tomochic". La mayoría de las críticas que se hicieron de la novela fueron en el año de 1895, aparecieron en "El Demócrata", dirigido por otro amigo de Frías, José Ferrel.

Fidias el 16 de febrero de 1895 dice lo siguiente de "Tomochic": "Abrí el libro. Leí la primera página y no pude suspender la lectura de toda la obra. ¡Tan interesante el tema! ¡Tan ameno y galano el estilo! ¡Tan naturales las descripciones! "Tomochic" es seguramente la primera novela mexicana. Tiene de Daudet la dulzura, poesía y flexibilidad de lenguaje, y de Zola ese sello tan marcado de verdad que caracteriza sus obras y que inspira la fiebre ardiente de la realidad, y el espíritu fríamente analizador de los sucesos mundiales..."

"El gran acontecimiento literario de la actualidad es la aparición de "Tomochic".

"Esta obra es una verdadera joya literaria. Es el broche de oro con que cierra hasta hoy esa etapa literaria, abierta con tanto brillo por Cuellar, Sancho Polo y Delgado".

"Esta novela desenvuelve con estricta sujeción a la verdad el tremendo drama de 1892, cuyo final fue la desaparición de todo un pueblo del mapa de nuestra República. El enlazamiento de los sucesos en toda la obra es un riguroso orden cronológico y el autor no se ha separado de lo real sino con las limitadísimas licencias del novelista que persigue ardiente la verdad de las cosas. Julia, la heroína, existió en efecto; su verdadero nombre era Juana. Víctima del brutal fanatismo de su padre y víctima a la vez de lujuria bestial de Bernardo, Juana fue mártir en su vida y heroína en el combate, también regó las montañas con su sangre..."

“Pero lo verdaderamente bello de la obra consiste en las admirables descripciones de todos los episodios de tan desastrosa campaña. El autor de “Tomochic” es un verdadero artista. Tan fácil y correctamente pinta los soberbios panoramas de la Sierra Madre, como describe las fases múltiples del combate.”

“La obra en su conjunto es la producción más perfecta en nuestro país, de naturalismo literario. Podría hacerse, sin temor alguno, un completo paralelo entre “Tomochic” y las mejor abacadas novelas de Pérez Galdós. La fluidez y galanura en el lenguaje y la poesía y sublimidad en los sentimientos del novelista español, son los mismos que encontramos en las admirables páginas de “Tomochic”. Aun hay más. Tal vez nos ciege el patriotismo; pero quizá sería más perfecto ese paralelo entre el humilde autor de “Tomochic” y el célebre realista Alfonso Daudet”.

Rubén M. Campos, en el mes de diciembre de ese mismo año, en un artículo publicado también en “El Demócrata”, alienta al joven escritor para que siga en el camino de las letras. Le dice que es un verdadero artista y que triunfará en la literatura. Piensa que en Frías están unidos los ideales de la juventud y de la vida; finaliza del siguiente modo: “Adolece de las faltas inherentes a los veinticinco años, que no se necesita la avidez de la crítica para enumerar ni la amistad para negar; pero en cambio, qué sagacidad en la observación, qué profusidad en el análisis si se atiende a la inexperiencia del analizador, qué delicadeza en el estudio de los caracteres.”

José Juan Tablada, en la “Crónica de Arte,” el 28 de marzo de 1995, en el mismo Demócrata, se expresa en la siguiente forma de “Tomochic”:

“Una narración histórica, un episodio romancesco, las solemnes y graves arquitecturas de la verdad, profusamente exoneradas por la musa de la novela, quien quizá encontrando frialdad en el sobrio edificio de lo real dejó correr su capricho en singulares ornamentaciones, ya sombrías como ecos idílicos pintados al frasco en los templos, rientes y claros desde las vidrieras de colores que dejan filtrar los misteriosos albores de la iluminación matinal”.

Por este mismo estilo comenta el escritor el argumento de “Tomochic”. Los tomochitecos son como héroes espartanos y agrega:

“Lectores: leed a “Tomochic”. Ese libro es de un autor joven aún, no completamente ajeno a los solecismos que quizá al escribir hace memoria de Zola, que a veces ultraja la sintaxis, pero que en cambio no se presenta a concursos, ni es el furtivo taquígrafo de las conversaciones pródigas ni recoge del suelo para engarzar en la urdimbre de sus escritos las frases que se le caen de la boca a sus amigos...”

“No, el autor de “Tomochic” es original, valiente, y si acaso no le rinde a la forma el culto debido, si acaso no reverencia como es debido a la Diosa Forma y al Rey Estilo, es en cambio bastante significativo para ser entre los jóvenes literatos, que han escrito novelas últimamente, el primero en jerarquía, por su sentimiento, por su audacia y por su originalidad”.

Estas críticas fueron hechas por amigos y compañeros de redacción de Heriberto Frías; en ellas hay exageraciones en la apreciación del valor de “Tomochic”, pero tienen el interés de ser opiniones de contemporáneos del autor y expresan la manera de pensar de escritores de esa época y el modo de juzgar la obra de contemporáneos suyos.

Del amigo del novelista, José Ferrel, el director de “El Demócrata”, y compañero de luchas políticas y literarias, existe otra apreciación sobre “Tomochic” que, además de ser interesante por lo anteriormente señalado, es la mejor crítica, del tiempo en que vivía Frías, de la novela que se habla. Es, pues, importante reproducir los trozos más señalados de esta opinión de Ferrel; la cual aparece por primera vez en la cuarta edición que se hizo de “Tomochic”, en 1906, en Mazatlán, y que fue reproducida en la quinta edición del mismo libro, en 1909.

Empieza Ferrel por preguntarse quién era ese escritor que asombraba a toda la redacción de “El Demócrata” y que “en cada folletín del periódico era una punzante excitativa a nuestro creciente afán de conocer a aquél muchacho, a aquel tenientito tan valiente, tan intrépido, y observador, que recogía sus impresiones artísticas del campo de batalla, con una fidelidad que no palidecía ni al oír el rugido trágico del capitán que alzando la espada al cielo como en altanero ademán de repudiar y devolverle la existencia, arrastraba a los federales a morir bajo la puntería salvaje de los indómitos tomochitecos...”

“Después de Emilio Aabasa, que fué el fundador del realismo en la novela mexicana... es Heriberto Frías el novelista que tiene la más potente pupila estética, el exclusivismo más mexicano, la fuerza de creación más extensa y la facultad de exactitud más completa. Estas virtudes lo colocan, sin más exigencias en primer término entre los novelistas culminantes; y desde luego, y no obstante las diferencias fundamentales que los distinguen en cuanto a la forma, al lado de Rafael Delgado, académico estilista, que acicala sus libros y les da a las figuras que los populan una delicadeza ante la que todos las manos se contienen por no lastimarlos ni con una caricia...! “En la novela de Frías la verdad no pasa por ningún tamiz; entra con su crudo y sano esplendor original; y, sin más restricción que la impuesta por el decoro y la cultura, se esparce caliente y alegre dentro de los confines a los que el arte, buscándoles colindantes que andar con su innovación, va extendiendo hacia lo infinito ayudado por los siglos”.

“Sus personajes respiran un aire grueso, como marítimo; y, acaso a esa languidez de los pulmones cuando se sienten envueltos por una atmósfera oxigenada por el mar, que se ensanchan, se ensanchan hasta hacer creer que ha cesado la respiración, se debe la fugaz apariencia de cansancio que amortigua por un segundo, como con la amenaza de un vértigo, la exuberancia de salud y energía que agita a todos los tipos de la nación”.

“Tal vez en esa opulencia vital está el defecto mayor del novelista; el exceso es un daño hasta para la vida, porque el tenerla de sobra es casi siempre la causa de dejar de tenerla”.

“Reconocidos psicológicamente sus personajes, se encuentra en cada tipo un individuo a quien nos figuramos haber tratado con amistad proporcionada a las simpatías que le gane el relato; su verbo, sus actitudes, corresponde precisamente al movimiento que les imprime sus nes que lleva en combustión; viven sin la sorpresa que la vida parece alma propia al funcionar con la regularidad que le permiten las pasio- producirles a los personajes de algunas novelas, sorpresa que los induce a vivir precipitadamente, como para convencerse de que es cierto que viven; su ingenuidad la acomodan en un círculo de acción que no se atropellan aunque son muy inquietos, ni se desvían o extravían aunque son muy numerosos: en sus frases palpita en nacionalismo de la más pura espontaneidad, y por eso la índole de sus inclinaciones morales, por lo que discurren, por lo que desean, por lo que aborrecen, se ve en ellos, y se conoce instantáneamente, al coterráneo, quizá al amigo, cuya ausencia habíamos notado ya, y cuyo encuentro nos hace ahora detenernos para estrecharle la mano y preguntarle de dónde llega...”

“Ningún novelista mexicano gobierna con tanta habilidad como Frías el número de personajes que éste, sin esfuerzo, hace entrar en sus novelas; los anima de tal autoridad, de una iniciativa tan intensa y de un poder dinámico tan eficazmente computado, que la tarea del autor queda oculta tras ese movimiento que no solo disimula sino esconde la complicada trama por cuyos conductos inyecta y distribuye en la multitud, sin equivocación, sin retraso y sin arrebató, sangre, imperio, voluntad y resolución motriz”.

“Cuando Frías normalice la temperatura de su retórica, para que unos capítulos no facinen como grandes piedras preciosas engastadas en una pequeña escultura de plata; y algunos no reverberen por el calor volcánico que los inflama, junto a otros a los que esa vecindad les da un aspecto de decaimiento enfermizo; cuando a su dición deslumbrante y sonora que tiene timbre de clarín marcial la subordine un poco a la pauta académica, sólo para darles la sobreidad que requieren algunos pasajes en los que el toque de guerra puede romper los tímpanos débiles; cuando repula su obra y le quite imperfecciones que lo acusan de tener hacia ellas una indulgencia contra la que protesta su talento; cuando, antes de dar por concluida la obra, pase por ella la inspección general que comprenda y domine el conjunto, de modo que apreciando las partes gradúe sus relaciones de luz y lugar y por ellas las ajuste y acomode hasta que las señales de la soldadura se confundan, se desenvuelvan y desaparezcan en su afinidad artística, y el agregado ofrezca entonces una pulidez no turbada por líneas que fingen cicatrices en donde no ha habido heridas sino trabajo genésico; cuando Heriberto Frías corrija esos defectos que, calificados en abstracto son enormes; pero que, relacionados a su obra, se reducen a obstrucciones muy fáciles de librar para sus prominentes aptitudes, entonces no habrá quien le dispute el primer puesto de novelista mexicano y lo ocupará él por ser el primero y por estar a gran altura sobre el resto de los que en México escriben novelas”.

En 1906, en la edición de “Tomochic” hecha en Mazatlán, Frías dedica el libro a los señores Francisco Valadéz, el editor del mismo libro, y a Andrés Avedaño, en la siguiente forma:

“... Grito de mi primer dolor y de mi primer amor; fruto amargo y terrible, empapado en lágrimas y en sangre, íntima primicia de mi juventud desventurada y borrascosa, reflejo de una inmensa tragedia épica, en la que fui actor y testigo, esta obra mía es la primera y la más espontánea. Por eso es, también, la más querida para mi alma de viejo bohemio taciturno”.

“Y, por eso, siendo la que yo más estimo, y no teniendo otra cosa mejor, la ofrezco y la dedico a quienes tan sinceramente me han tendido tan cordiales, tan francos, tan nobles manos amigas, abriendo a mi vida y a mi perenne contemplación el éxtasis milagroso del Océano, en esta tierra de trabajo, de paz y de alegría...”

Finalmente, es necesario ocuparse de el último y más reciente escrito sobre "Tomochic": lo que escribe D. Mariano Azuela en su libro "Cien años de Novela Mexicana". La opinión del Sr. Azuela, y la de José Ferrel son las que dan una idea más exacto sobre el verdadero valor de "Tomochic", ambas están de acuerdo en considerar la auténtica mexicanidad de la obra. Ninguno de los dos encuentra necesidad de compararla con la de escritores extranjeros, comparación que no resiste el libro; en cambio sí piensan que es la continuidad de otros libros mexicanos y precursor, a su vez, de los que más tarde fueron apareciendo. Es el punto de vista exacto desde el cual debe juzgarse esta obra de Frías: un libro mexicano ciento por ciento, y por lo mismo, precursor del desenvolvimiento posterior de la literatura de nuestro País.

En seguida se insertan los párrafos más importantes y más interesantes de la crítica del Sr. Azuela, pues ellos completarán y darán una idea definitiva del valor del mencionado libro:

"Astucia" de Luis G. Inclán y "Tomochic" de Heriberto Frías conforme a mi modo de ver son los más auténticamente nacionales".

Es curioso lo que en seguida relata: Leí "Tomochic" cuando nadie se ocupaba ya de ese libro. Ocurrió que un periodista americano, Carlton Beals, que vivió muchos años en México y se ufana de conocerlo mejor que nosotros mismos, escribió un libro sobre nuestro país. Ocupándose de nuestra producción novelística alude a mi novela "Los de Abajo", cuya edición en inglés el mismo prólogo, afirmando que plagió a Heriberto Frías. Su aseveración me hizo reír como antes había reído cuando en el prólogo de "The Under Dogs" contó que mis horas de descanso como médico, la dedico a la cría de gallinas y conejos, seguramente porque el día que me hizo una entrevista oyó cantar un gallo y no supo dónde; pero por otra parte, me despertó el interés por conocer la novela que yo plagió. Y bien—lo digo con sinceridad y satisfacción— después de haberla leído, me sentí envanecido de que el ingenuo reportero yanque hubiera asociado mi nombre al de Heriberto Frías".

"Eventualmente conocí personalmente a este novelista en sus últimos años, una noche en el teatro Arbeu. Nos habíamos cambiado dos o tres cartas, muchos años antes, a propósito de algunos artículos suyos muy elogiosos que escribió sobre mis novelas "Los Fracasados" y "Mala Yerba" en "El Correo de la Tarde" de Mazatlán, que en ese tiempo dirigía. Charlamos media hora y me dejó un recuerdo muy grato por sus maneras llanas y cordiales. . ."

“Lo mismo que en “Astucia”, en “Tomochic” lo que el lector advierte desde luego es la pobreza y vulgaridad del estilo; más que novelas parecen reportazgos de diario; pero la impresión general que dejan se ajusta tanto a la verdad que se pasa por talto al defecto señalado y se les prefiere a tanto merengue empalagoso con que a diario nos aflige”.

“Desde los primeros capítulos de “Tomochic” se ve, se siente, al que con autoridad habla de gentes y cosas que conoce, que ha vivido tanto con el corazón como con el cerebro. Pero hay algo en este libro que constituye una real novedad en nuestra novela, como ya lo consignó José Ferrel, su prologuista en la primera edición de ese libro”. Ya se dijo que no es la primera edición sino la cuarta en la que aparece el prólogo de Ferrel. En seguida reproduce lo que éste dice de la exuberancia de salud que hay en los tipos de la narración; la mexicanidad de la obra que lo coloca en primer término como novelista; la verdad que hay en toda ella sin restricciones pero con arte”.

Ysigue el Sr. Azuela:

“Transcribo estos párrafos para comparar las impresiones recibidas por el prologuista, hace cuarenta años— influido además por la pasión política, como correligionarios que eran— con la que yo recibí de la misma obra, con desinterés absoluto y observo la coincidencia que me comprueba virtudes de perdurabilidad en esta novela. . .”

“Objetivo, como verdadero novelista, Frías relata franca y llanamente lo que vieron sus ojos y sus sentidos captaron. . .”.

“La naturalidad y sencillez del relato, es para mí el encanto supremo de esta novela. Dar por los medios más sobrios un reflejo exacto de los personajes, de la acción de su ambiente, es obra de artista, así la llamen reportaje los que nacieron sin dedo de frente”.

“Sin humos literarios esta novela reproduce suceso auténticamente nacionales y su mexicanidad se evidencian en cada una de sus figuras, con sus gestos, expresiones y maneras que son exclusivamente nuestros, como en sus sentimientos y en la pasmosa fidelidad de sus panoramas tristes y desolados. Nunca la tropa encontró mejor pintor.

“¿Quién no presiente en esa sorda hostilidad en esa antipatía manifiesta del norteño a los peñones de Porfirio Díaz y sus elogios venenosos de la bravura indomable de los tomochitecos en abierta rebelión, los preludios de una revolución que se está gestando en el pueblo mexicano, sin que él mismo tuviera conciencia de ello y mucho menos los finchados jefes y oficiales, eternamente deslumbrados por el falso brillo del aCudillo apoltronado en la presidencia por toda una eternidad?”

“Cierta armonía extraña se desprende de las páginas de esta novela desde sus comienzos: la tristeza profunda del agrio e inclemente paisaje norteño, el aliento de desolación del combatiente anónimo que lleva la ofrenda de su vida en cumplimiento de un oficio que se le ha impuesto a la fuerza, el soldado levantado por la leva que peleará por causas que desconoce, por ideales que no existen, que va a morir sin gloria, sólo por obedecer la consigna del Dictador, porque siguen siendo los deberes del siervo obedecer y callar. ‘El sacrosanto cumplimiento del deber! las eternas frases huecas, inventadas, ensalzadas y explotadas por todos los expoliadores del hombre para cerrarle los ojos y todos los sentidos’.

“La impresión que dejan esas páginas es tan penetrante que se siente uno contagiado de su pesar y su tristeza”.

“Con su manera sobria, seca y extraordinariamente vital, el autor escribe páginas sobre páginas profundamente emotivas, quizá sin proponérselo. Hay muchas de gran belleza plástica, tales como la descripción de la tropa en tu tránsito por la sierra madre, bajo la inclemencia del clima y de la disciplina militar”.

“Las derrotas sucesivas de los federales, su triunfo final, todo está relatado sin rebuscamiento ni ampulosidad, con una sencillez que fascina y con esa fuerza de la que sólo son dueños el poeta y el novelista auténticos...”

“Hasta en los diálogos —escollo donde indefectiblemente se estreñan los falsos novelistas— Heriberto Frías se mantiene discreto, sin perder el tono ni la línea de su narración sencilla y veraz. La misma vulgaridad del estilo cuadra con la de los personajes y da el trasunto fiel de su pensamiento. “Tomochic” produce una sensación de alivio y descanso de tanta literatura amielada y fofa, que nos suministra con el nombre de novela...”

“En tono menor, pero sin desfallecimientos, caso excepcional en la novela mexicana, nos acercamos al final que va a sorprendernos en la misma medida que en los primeros capítulos. El lector entonces descubrirá la alta calidad del libro, hallazgo sorprendente en páginas escritas con tanta humildad. Sin apartarse de su manera. Heriberto Frías llega a la cumbre en la epopeya final.”

“La tropa había tenido que tomar a sangre y fuego uno por uno los reductos del enemigo en retirada, que resuelto a vencer o morir, de cada edificio de cada casa hizo una fortificación. A la hora de levantar el campo no hubo prisioneros, nadie encontró más que muertos y agonizantes. Aquellos indios admirables defendían su vida y la de la comunidad lo más caro para ellos, su religión y sus tierras. A nadie le disputaban nada, peleaban por lo que había sido suyo siempre. Y si no la definitiva derrota.”

“Era una tarde de tristeza infinita habla el novelista, una lluvia lenta y menuda descendía sobre el valle gris y frío, desierto y melancólico. En la calle se encontraban los cadáveres en completa putrefacción y tan hechos fango los trajes y las carnes, que era imposible reconocer a primera vista a qué bando pertenecían. Por entre las rotas techumbres de la iglesia sitio donde se habían albergado los ancianos, las mujeres y los niños— surgían enormes humaredas que iban a confundirse con las nubes en una desolación inmensa, en un silencio de muerte. La intensidad de la fetidez de la putrefacción indicaban un montón de cadáveres medio carbonizados que obstruían el paso de una puerta que había de atravesar. Fué preciso removerlos y hechar sobre ellos un trozo de viga, a manera de puente y por allí pasó la tropa desfilando hacia un vetusto claustro”.

“A ese tono sigue el relato, manteniendo al lector atento, sobrecogido de pavor y angustia.”

“Con el último reducto, en la mañana, la campaña llegó a su final. El Cuartelito ardía, presa de inmensas y sibilantes llamaradas desordenadas y epilépticas, vibran en el ambiente frío, las dianas, contrastando su atronador regocijo marcial con la desolación del panorama”.

“Los heridos fueron llevados en camilla a una casa próxima, cuyo portal no había sido tocado por el fuego. Ningún tomochteco pudo caminar por su pie, pues si había tres o cuatro que no estaban heridos, hallábanse, tan débiles por el hombre, la fiebre o la sed, que se desvanecían cayendo en tierra. En el estruendoso tumulto, la oficialidad, la indiada, la soldadesca, festejaban la victoria. De pronto sonó una detonación próxima, luego otra y otra más. Después calló un silencio extraño. La barahunda cesó. Era un silencio de muerte”.

—“¿Qué sucede? —preguntó un oficial que silbaba a la sordina, muy tranquilo, un aire de zarzuela alegre”.

“Nada, hombre —contestó otro—, no te asustes; ya se acabó todo, los acaban de fusilar”

“—¿A quiénes?”

—“¿A quién ha de ser, zopenco?... a los últimos tomoches”.

“En verdad. Así tendidos y moribundos, sangrantes, humeando todavía sus carnes y sin harapos, los acababan de fusilar.”

“Después de cerrar este libro y meditar un poco, viene al pensamiento algo inesperado y desconsolante: nos damos cuenta de que el autor al redactarlo sólo ha servido de vehículo a una fuerza infinitamente superior a toda individualidad, de que el espíritu de la raza encontró en este modesto oficial del ejército un medio para expresarse”.

“Esto aparece de toda evidencia cuando se compare el relato de la gran epopeya temochiteca con cierto idilio encajado a la fuerza, seguramente cediendo al pobre intento de halagar al público ramplón que exige en toda novela un episodio amoroso. Los diálogos y monólogos de los amantes, ante el grandioso soplo de la tragedia que nos sobrecoge de angustia y dolor, ponen a prueba las facultades del novelista y, con pena, lo vemos bajar al ras del suelo, obligándonos a pasar sobre ascuas esas escenas de pegote, negándonos obstinadamente a tomarlas en cuenta”.

“Este libro tan sencillo, tan humilde y tan humano, posee incuestionablemente valor para ascender a la categoría de símbolo. Es la lucha inveterada de la civilización contra la barbarie, del progreso contra las fuerzas estancadas y retardatarias”.

“He señalado algún defecto ya de esta novela, que abunda en ellos. Desde luego no hay creación verdadera de personajes. El mismo protagonista (que lo es el propio autor) está mal delineado, en cambio el verdadero personaje el indio, es figura acabada en esta grandiosa epopeya. Y claro está que con eso sobra y basta para un buen libro.”

“He dicho que la parte novelesca y de mera inventiva es pobre, se reduce a ciertas escenas y diálogos sin valor, totalmente aplastados, por la narración de lo que el autor sí vió, oyó y sintió. Hay frases tan sangrando como un tumor, era extirpado por el gobierno. “Afortunadamente como ésta: “El peligroso histerismo de Tomochic supurado y sangrando como un tumor, era extirpado por el gobierno. Afortunadamente tales caídas son pocas”.

“Absorto en la exacta narración de los hechos de que fué testigo, se olvida amenudo de que se ha propuesto escribir novela y no historia, y plaga el texto de apostillas que desvían inútilmente la atención. Anoto éstas: El teniente Coronel fue fusilado más tarde en México, por un delito militar. A consecuencia de esta herida, el valiente veterano murió en México, Etc.”

Se ha señalado la importancia y el calor de “Tomochic”, la influencia que este libro tuvo en la obra posterior de Frías se irá diciendo conforme se traten los escritos posteriores del autor.

III. Novelas.

Además de “Tomochic”, fueron seis novelas las que escribió Heriberto Frías. Todas ellas tienen fines de crítica social y política, tendencia que se encuentra en toda la obra de este escritor.

Después de "Tomochic", Frías escribe una segunda novela a la que llamó "Naufragio". "El Demócrata" del miércoles 19 de junio de 1895, anunciaba: "¡Naufragio!" Mañana comenzará a publicarse en "El Demócrata" esta nueva novela histórica del mismo autor de "TOMOCHIC". La obra no tiene en sí absolutamente nada de histórico; está escrita en forma de folletín y apareció diariamente en el citado periódico durante tres meses.

El tema de la novela trascurre casi íntegro en la ciudad de México; es la historia de un estudiante de medicina, Pedro Santisteban, joven opuesto y bien dotado que alcanza triunfos en sus estudios por su dedicación y su inteligencia. Pedro es directamente influenciado por dos mujeres, una de ellas, Lupe, humilde costurera, abnegada y sufrida que se enamora del estudiante. Este corresponde al cariño que generosamente se le otorga hasta que aparece Isabel, mujer sin escrúpulos morales que arrastra a Pedro, llevado por una pasión insana, a abismos de depravación y de miseria de los cuales le rescata Lupe. Termina la novela así: "Oh la mujer-escollo, la mujer-faro. . . Después del naufragio, el bajel salvador que lleva al que aún es fuerte, la vida, el hogar, el amor, la riqueza y la gloria. . . El primer naufragio sería el último. La reacción es el génesis. ¡Gracias! . . . Oh mujer, cuando eres redención, Arco-Iris y Aurora". Esta idea de que la mujer, cuando es redención se encuentra frecuentemente en la obra de Frías, especialmente en su última novela "Aguila o Sol".

"Naufragio" no alcanza la belleza de "Tomochic". Indudablemente la mejor cualidad de Frías es la descripción de los sucesos al calor de las primeras impresiones; cuando el novelista narra lo que acaba de vivir o aquello que ha visto recientemente, logra fidelidad, emoción y belleza. Pero cuando razona o cuando su obra es solo producto de su imaginación, entonces no llega a reproducir las hermosas páginas que se encuentran en "Tomochic". En "Naufragio" todo es inventado por el novelista; los personajes son falsos, no llegan a convencer, no tienen la realidad de los soldados o de los serranos que se aprecia en "Tomochic"; tal vez de estos personajes de "Naufragio", el que tiene mayor fuerza, mayor realidad, es una de las figuras secundarias, Papá Arguellitos, el estudiante más pobre, el más feo, el más desgraciado: Este conmueve verdaderamente por su miseria, por su amor ideal hacia Lupe, amor sin esperanzas y siempre firme y abnegado. En Arguellitos se encuentran tristes experiencias de dolor y de pobreza a las que no fué ajeno Frías, y por ello es él, el estudiante opaco, el que tiene vida propia y realidad tangible.

Las dos mujeres están pintadas de un modo exagerado. Pedro no siempre actúa y reacciona de acuerdo con la personalidad que el autor le quiere dar. Las situaciones en que se mueven todos los personajes dan muchas veces una impresión de falsedad.

Se destacan las descripciones de las vecindades, las casas en donde vivían los estudiantes, con sus patios con sus lavaderos, y macetas llenas de flores; jaulas de pájaros, chiquillos que juegan, en fin todo lo que forma una casa de vecindad, con sus habitantes heterogéneos que disputan, que hablan, que se quieren y se odian.

Algo en que Heriberto Frías acierta con mucha frecuencia es en los diálogos, son a menudo fáciles, sencillos y apropiados para la ocasión. Por ejemplo este con que empieza la novela:

“—¡Eureka, señores! ya lo encontré, ya está reseulto el problema! Aquí está la distribución — y Juan se levantó de la silla en que se hallaba sentado escribiendo ante una mesita forrada de hule verde, agitando un papel”.

“La algaraza que cuatro juvenes formaban en el reducido cuarto, cesó repentinamente”.

“—Tiene la palabra el ministro de Hacienda”.

“—Silencio, va a hablar el economista”

“—¡A ver, a ver. ¡Silencio en las filas!”

“—Orden y nos amanecemos!”

En seguida Juan hace una distribución del dinero con que cuentan para celebrar con una comida, el triunfo de Pedro en los exámenes. Esta distribución, que destina más dinero a la bebida que a la comida, provoca las siguientes protestas:

“—¡No, no! le —interrumpieron;— pero el exponente, sin inmutarse, continuó:”

“—Lo que da un total de fondos reunidos para el banquete, o sean 25 pesos justitos”.

“—Hay desequilibrio, eso no está bueno ¡...17 pesos de alcohol y solo 17 de comida...! ¡Jamás de la vie!”

“—Pero hay que considerar...”

“—Si, hombre, aprobado, aprobado”.

“—Es una locura...”

“—¡Viva el Ministro de Hacienda!”

“—¡Aprobado!... Viva el Idolo de Oro”

“—¡Protesto!... pido la palabra”

“La algarabía de los estudiantes se desbordó alegremente en torno de Juan...”

En “Naufragio” se encuentran reminiscencias de la ciudad natal del novelista, Querétaro; la costurera y su familia eran de allí; Lupe había aprendido a bordar con unas monjas cerca de la iglesia de la Congregación; Isabel quería que fueran ella y Lupe a Querétaro, a bañarse en la alberca del “Piojo”, en la Cañada.

De su reciente estancia en el Norte del país, Frías toma datos para la novela: Pedro era de Chihuahua y su padre un hacendado de esa región; el estudiante se destacaba por su estatura y por la manera peculiar de hablar de los nortños.

Hay también en Naufragio un recuerdo para el desgraciado Miguel Mercado, "un pobre oficial del 90. Batallón que fué alumno del Colegio Militar y cuya familia tiene una tristísima historia".

Once años después en 1908, cuando Frías vivía en Mazatlán, la casa Editorial de Valadéz y Cía., publicaba otra novela de este escritor llamada "El Amor de las Sirenas", con un subtítulo "Los Destripados". Esta novela no es sino una segunda edición de "Naufragio", con unos capítulos de más y un desenlace distinto.

En "Naufragio" Pedro no llega a enviciarse tanto como en "El Amor de la Sirena" y Lupe dedica su vida a redimirlo. El pobre y desdichado Argüellitos se suicida al saber que Lupe nunca será su esposa. En cambio, en "El Amor de las Sirenas". Lupe, convencida de la falsedad de Pedro accede a casarse con Argüellitos, quien le ofrece un amor sin límites y el cual termina la novela diciendo: "Somos ¡a! clase media mexicana, ni buena ni mala, todavía; no podrida del todo, que ¡tiene de todo, capaz de todo; que espera y todo llega a tiempo al que sabe esperar— nueva sangre y vida nueva, disciplina y carácter, escuelas, libros, periódicos, gimnacios y jardines nuevos; capaz del cumplimiento del deber ; . . . Creo en la redención por el dolor, el trabajo y el hogar; tengo fé hasta en la justicia! La vida no es mala; la mujer, como el mar, es sagrada: tiene "canciones" y borrascas; pero también serenidades ,auroras y perlas. . . Solo hace falta no perder la vergüenza, ni la razón, si. . . Es preciso tener no sólo talento, sino carácter, no solo cerebro sino médula. . . ; Qué diablo! . . . y ya tengo esperanza en todo esto ,amigos, en una linda mujer que por instinto gusta de hacer el bien y defender con amor a los suyos, que sabe ser buena madre hasta con los hijos ajenos— que ha sufrido mucho y que ha amado mucho, que es la mujer mexicana, que ha sido Margarita, Cordelia, Mimí, y que es capaz de sufrir y de amar mucho más todavía. . . ; Bendita sea!"

Heriberto Frías dedica la novela a los estudiantes y a la clase media de México. En esta dedicatoria se pueden apreciar las ideas del autor al escribir la obra; dice así:

"Integran este manojo de páginas fragmentos de historias vividas o vistas vivir, hoy mismo, hoy en la mañana, en México; y tiene por alma la verdad, mostrando el debate artificial resuelto en dolor, las violaciones al Deber y a la Naturaleza saldadas cruelmente, la ilusión mórbida convertida en pesadilla de realidad y de castigo.

“Historias son de bohemios que parecen vender demasiado pronto y que demasiado pronto se estrellan —o se “varan” por escuchar la eterna canción de las sirenas... El Alcohol, el Juego, la Carne, La Morfina, y otras tantas, cantan primero al placer y luego a la condenación; y sus dramas tienen como ambiente varios aspectos de nuestro panorama social: la podredumbre del dinero no ganado por el propio esfuerzo— las rapiñas, las concupiscencias, los crímenes impunes y las hipocresías aristocráticas—arriba; y abajo, el fango de la ignorancia, la miseria y el pulque.

“Los vicios en ese híbrido Paris-Tenochtitlán ofrecen su amor a los estudiantes y obreros que de “Provincia” allí caen y se inundan “destripados” casi siempre perdidos, si no se aferran ,antes de agotar en la vorágine toda su vergüenza y toda su razón, como única redención posible, al trabajo y al hogar...”

“Yo que fué también un bohemio iluso que soñando en el Azul hubo de ser revolcado en tristes fangos, encendido en efímeras llamas, barrido por distintos vientos, heroico y clarividente a las veces, bello y ciego en ocasiones, sincero siempre, salvado, al fin, por el trabajo, el amor y el infortunio, condense con sangre propia, en esta dispersión, casi una autobiografía. Porque no hay personaje de los que aquí descienden que no lleve algo de mi alma y algo de mi vida.

Resultan por eso hojas vivas, crudas, donde para deflejar los infiernos de todos los vicios, arriba, enmedio y abajo, en México, he tenido que desnudar, que inventariar y que remover. No son, pues, para damas, ni señoritos, ni para caballeros a quienes el eterno guante blanco, el perpetuo exquisito, la trufa cotidiana, la perenne sonrisa de la careta, tengan hecho duros el corazón y el cerebro y delicados de piel y de estómago, melindrosos y pudibundos, sino para seres viriles, capaces de comprender, de sentir y de trabajar”

En 1896 Heriberto Frías publica una novela más a la que llama “El Último Duelo”. Se inspira para escribirla en el famoso duelo Verástegui-Romero. La primera edición se hizo en México y la segunda en Mazatlán, en 1907. Esta segunda edición está dedicada a José Ferrer “en homenaje a su insigne talento y a su tenaz carácter”.

Heriberto Frías acostumbra explicar en sus prólogos las causas que lo impulsaron a escribir sus libros. Así pues, estos prólogos tienen la importancia de encerrar las ideas y juicios del escritor. Su opinión acerca del duelo se aprecia en las siguientes líneas:

“...Hondísima sensación, estupor, espanto, piedad, ira y dolor vibró a un tiempo mismo la sociedad de México cuando supo,, hace algunos años, que un hombre de pro, verdaderamente honrado, de los raros hombres dignos que ocupaban altos puestos en la Administración Pública, había sido arrojado, lleno de fango y sangre, cadáver, en el innoble camastro de una Inspección de Policía”.

“Aquel hombre honrado y popular, en plena vida útil y digna en una época de rivalidad y de intensísima corrupción, había sido muerto en un “lance de honor” por la bala de un periodista maestro en armas.

“Un duelo ¡... Mas no había sido uno de tantos duelos vulgares y cómicos que terminan con alegre banquete, sino un drama atroz, tanto más horrible cuanto que los preliminares eran toda una embrollada historia, todo un precioso capítulo de infamia periódico político-galante”.

“El caso era singularmente extraño: el matador, aunque antipático a la sociedad, por ser un duelista veterano, un espadachín trágicamente diestro, de un valor personal indiscutible y de un claro talento literario, el matador decíamos, tuvo que matar, y mató, en buena lid”.

“Ambos fueron víctimas, ambos parecieron, —pues el vencedor murió civilmente,— sacrificados por sus “padrinos” y por el “juez de campo” quienes obraban impulsados a su vez— más o menos inconcientemente— por crímenes sociales que demandaban barniz honorable para su lado, aunque fuese elaborado ese barniz con la sangre de uno de dos hombres y las lágrimas de uno o dos hogares infortunados”.

“El duelo Verástegui-Romero se llamó, y nunca duelo alguno sacudió tanto la indignación pública como aquél, habiéndose clamado hasta el Presidente de la República para que suprimiese la sanción que absolvía los “lances de honor”, y fuera ese, como hasta hoy ha sido en México, el último duelo”.

“Estas circunstancias sugirieronme la idea de hacer vivir un fragmento de vida social mexicana, semejante en sus rasgos esenciales a aquél en que se desarrolló el drama, de hacerlo vivir en una novela”.

“Escogí, entonces, otros personajes y otro medio ambiente, para seguir con ellos en éste el curso que determinarían los sucesos, como sucede en la vida, en esta nuestra embrionaria sociedad.”

“El fondo del cuadro sangriento lo forma la época de la llamada Presidencia del General Manuel González. El alma del drama es la misma. No varían sino los matices de las escenas y de los caracteres de los nuevos personajes.”

En efecto, la trama de la novela es tal como la esbosa Frías en este prólogo. Dos hombres dignos y útiles a la sociedad llevan a su vida la desgracia por dar oídos a calumnias y falsos levantados por un periodista anónimo que publica insultantes crónicas en un periódico de segundo orden. Don Joaquín Montiel, rico ganadero del norte del País, lleva la desgracia a su hogar. Luis Borostia, joven periodista de brillante porvenir, se deja matar por el primero en el absurdo duelo al que le empujaron no menos absurdas ostumbres e hipocrecías sociales. En sus últimas horas de vida, cuando por una serie de circunstancias desafortunadas Luis ha perdido toda esperanza de reconstrucción en su vida, se hace estas amargas reflexiones:

“Con lucidez extraordinaria, pero coreada con intermitencias de eclipses, se juzgó a sí propio; vió tras de sí y delante de sí, comprendió que había sido un hombre como todos, no peor ni mejor, un aventurero jugador que empezó ganando y terminaba aplastado; que fue “un caballero” que cuando pudo y nadie supo, mintió, engañó y mató, pasando como una fina y distinguida persona” por ajustarse al Código del honor”.

“Y consideró que, como publicista, había adulado a César por fuerte y había atacado a uno de sus gobernadores por débil, y que aún en sus artículos de fondo y en su obra histórica habíase dejado llevar por sus odios personales; y tuvo conciencia de que nunca había expresado la verdad, y que cuando la apuntaba, con frecuencia, y por no “convertile”, no decía toda la verdad”.

“Y cosa lúgubre, que le congelaba el alma: se convenció de que mientras fue así, triunfó, y cuando quiso ser sincero, leal, y franco, generoso y recto, encontró la vergüenza, la derrota, el abandono, las miserias del destierro, el suicidio. . .”

En Luis hay datos autobiográficos: el periodista es de Querétaro, va al Colegio Militar; por pobreza de la familia sale del Colegio y se incorpora a filas como Teniente de Infantería; y cuando la desgracia se cierne sobre él, el Gobierno lo llama nuevamente a ocupar su puesto del Ejército.

Con excepción de “El Ultimo Duelo”, todas las novelas de Frías están íntimamente ligadas una con la otra; no son sino episodios de la vida del Teniente Miguel Mercado. La publicación de “Tomochic” y el éxito que obtuvo, impulsaron a Frías a seguir escribiendo sobre este personaje, quien no se puede considerar como un ente de pura ficción ya que encarna la personalidad del propio autor.

La segunda parte de la historia de Miguel Mercado está en “Miserias de México”; “¿Quién —dice el autor— no conoce aquí las aventuras del Teniente Miguel Mercado cuando vivió en Tomochic y Chihuahua?”

“Muy pocos, sin duda; pero lo que todos ignoran son sus mal andanzas de periodista bohemio en México”.

“Sus confesiones son preciosas y utilísimas por sinceras. El me las ha narrado sin atenuar ni restringir, crudamente, con algo que fuera cinismo, a no estar inspirado por el más puro y melancólico amor a la verdad”.

“Mucho de lo que ha referido vierto en las páginas de este libro honrado, revelador de tantas miserias y de tantas sombras.”

“Aquí hay poca literatura y mucha verdad, la verdad apenas velada pudorosamente por la forma novelesca como por una gasa que oculta, alegrando un poco la miseria del fondo”.

Miguel Mercado vive en la ciudad de México debatiéndose entre sus vicios, el alcohol y la morfina. Escribe en los periódicos de la Capital gran variedad de artículos y tiene numerosas dificultades porque, dice Frías, “su gran escollo era “La verdad!. Había que saberla siempre toda, pero no siempre podía decirse toda”.

Decir siempre la verdad es su obsesión. Sí, Miguel Mercado es un romántico pobre, vicioso, sin voluntad propia; pero trata de ser siempre honrado consigo mismo y con los demás, ser verdadero, lo que le trae infinitos sinsabores; que le impulsan a la embriaguez. Y, cuando está casi perdido, surge siempre la mujer salvadora; ella, con una abnegación sin límites, levanta el espíritu deprimido del poeta, lo alienta en las horas de desesperación y le presta su voluntad para ayudarlo a salir del vicio.

Miguel, al igual que Frías, intenta escribir editoriales, versos, historia, cuentos y “soñaba con escribir un libro sincero, que sólo por serlo habría de resultar bueno y útil; un libro en que no habría de inventar nada, bastándole solo contar su vida de estudiante destripado, refiriendo con plena verdad personal todos los daños que le ocasionara la falsa alegría del alcohol y la falsa alegría del romanticismo; un libro de verdadera, de sincera moral práctica, diseñando su propio ser ante los niños o ante los jóvenes. . . un libro escrito para estudiantes mexicanos. . . no informado de otros libros sino en su propia vida”.

Tal vez el mejor juicio de la obra es el que hace el propio autor y que ya se apuntó anteriormente: “Aquí hay poca literatura y mucha realidad”.

Miguel Mercado y su esposa van a Mazatlán en busca de mejor vida. Y surge “El triunfo de Sancho Panza”.

“Me apresuro a publicar este libro —dice Frías— porque lo juzgo de actualidad social y política. A estar en uso los antiguos títulos, bien pudiera llamarse “Historia de un Cacique cualquiera”.

“Cierto que los personajes que aquí pinto son, como de novela, hijos de mi libre fantasía; pero simbolizan los vicios sociales y políticos de muchos “influyentes” “de Provincia”. El licenciadito pícaro y enredador, maestro en la intriga; el financiero rapaz y audaz; el profesionista aventurero que esconde las uñas bajo el título de la sapiencia oficial, llevan del brazo a sus ambiciones y a sus mujeres para dar el asalto. Contra ellos se estrella la inepticia de los sentimentales y de los líricos; y con aquellos triunfa sólo el sentido práctico, el sentido común, la razón de acuerdo con los intereses, Sancho Panza”.

“El conflicto de una juventud heroica, hija del glorioso Chapultepec, dentro del cráter de la guerra civil, es el asunto de “Tomochic” el de esta continuación de esa obra, es el drama de candor romántico derribado por la estucia cortesana de una ciudad cualquiera de las nuestras, la bella Mazatlán, por ejemplo”.

“Por eso este libro, como todos los míos, no tiene más mérito que estar escrito con amor, con dolor y con verdad”.

En el “Triunfo de Sancho Panza” revive la tragedia de “Tomochic”; relata las peripecias del juicio militar que la publicación del libro provocó; repite su tema favorito de la mujer salvadora.

Miguel Mercado vive en Mazatlán redimido de sus vicios pero no de su romanticismo. Trata de desenmascarar a los culpables de una intriga; pero su lucha es inútil y fracasa. “Idiota Quijote; . . . —se dice a sí mismo Miguel Mercado— ; Qué tristeza y qué sarcasmo caer al golpe de las mismas víctimas que pensó defender!”

“—Vuélvete a México, ruin poetaastro que te soñaste paladín de las causas ajenas; vuelve más pobre y más viejo, a tu mísera vida de gañan de la pluma, hasta que gastado por la fatiga y la pena, revientes un día dejando con tus hijas carne para los lobos”.

“Y aquella misma tarde, luego que le alistaron su maleta de prófugo, el irreductible soñador despidióse de su querido Mazatlán, ceñido como una isla por el agua, embelesado, las misteriosas persianas y celosías de sus casas, sus esteros de ópalo, sus islas, sus huertas de mangos y guayabas, cocoteros y platanares; el lomo semioval del Cerro de la Nevería avanzando en el mar, como un promontorio, y, más alto, el enorme picacho del crestón circuido de espumas; y los cantiles sonoros y las herborosas rompientes del Cerro del Vigía”.

“Y la explanada de Olas Altas asistió devotamente a su misa vespertina, en la hora santa del crepúsculo, el último que había de contemplar en Mazatlán; miró de hito en hito al astro rojo, tras de neblinas sutiles; le vió bajar sobre el confín del Océano como un magnífico escudo de oro. . . —¡de oro!— y por su éxtasis melancólico pasó la sombra del dinero omnipotente, manantial de vida y de muerte, corruptor y creador; y miró el rostro bellaco de Sancho Panza, el victorioso, coronado de laureles eclipsando el sol”.

En 1928 se publica la última obra de Heriberto Frías”. ¿Aguila o Sol?. Aunque es. como todas las obras de Frías, una crítica al gobierno del General Díaz, está escrita en una forma menos exaltada que las anteriores. . . Desde luego la lucha había pasado y en “¿Aguila o Sol?” no se encuentran ataques velados, sino la realidad tal como era, o al menos la realidad que el novelista veía. Miguel Mercado es uno de los personajes del libro y, como siempre, llevado por su espíritu de oposición al gobierno, organiza una velada literaria en el pueblo de Mixtlán, en la que ataca los procedimientos de la dictadura. Esto provoca gran escándalo entre los influyentes adictos al Presidente y, naturalmente, la salida del periodista hacia su querido y nunca olvidado Mazatlán, refugio y consuelo de sus fracasos.

En “¿Aguila o Sol?”, presenta Frías la vida de un pueblo del interior de la República, una vida llena de pequeñas intrigas entre los poderosos y llena de luchas de los humildes. Presenta la nueva raza mestiza, de la cual ha de salir la verdadera nacionalidad mexicana. “La era Porfiriana —dice el autor—, alentó aún más las riquezas de los Aguilas ricos y pareció arrancar las uñas agresivas de los Aguilas pobres. Unos bandidos mataron a otros. El Magnífico Porfirio, con tenacidad aragonesa y astucia zapoteca, conocedor de su gente, suprimiendo sus amigos, interesando a sus enemigos, dueño de un ejército mandado por compadres y corrompido hábilmente por su política de “pan o palo”, sangrando aquí, dejando robar allá hizo una paz extensa, inmóvil, muda, negra y duradera. Vinieron capitales extranjeros y el ingeniero Rosendo Trigo López fundó la Compañía Industrial y Agrícola Mixtleca, concentrando en ella todos los intereses y todas las audacias financieras, monopolizando tierras, aguas, minas; protegiendo a la empresa con la espada, el Dictador y el Aguila pacificadora”.

Pero cuando el periodista Miguel Mercado promueve el escándalo en su discurso del 16 de septiembre y no se le mete a la cárcel ni se le persigue, sino sólo se le aconseja que salga del pueblo, dice así: “Ya le tiembla la mano al general Díaz para fusilar. Espera, transige, vacila...”

“... Más le valiera morir a tiempo, antes de ver que su obra se desmorona, porque no es fuerte, ni inteligente ni justa, y no hace bien sino a los peores. Después de Díaz la dictadura o la anarquía. Bulnes profetiza que será la ley; pero ¿la ley de quién?... “... La historia de este pobre Mixtlán, con su aristocrático cura de la Parroquia Grande consagrando nuevas infamias y nuevas supersticiones; su gobernador de “poca tinta y mucho pulque”; su general, traidor ayer a Juárez y Lerdo, asesino de obreros, pronto a defecionar de Díaz en favor de Reyes; y su financiero que saca de veras a todos de las manos de Don Porfirio... Sí, la historia de ese Mixtlán, con su clase media servil y vergonzante; sus solteronas agrias o tristes, y sus cien virgencitas y ni un galán, y su pueblo de rancheros despojados y de vidas embrutecidas... Tanta iniquidad sin más esperanza que la de sus bandidos de chaqueta y sus pelados de huaraches se convirtieron en generales que dieran justicieros “machetazos a caballos de espadas”... Sí, todo este drama de nietos de Caín, Judas y Barrabás, explotando a los herederos de Don Anselmo, el ignorante y envenenado Antonio, y el intelectual y corrompido León de arriba, me da sustancia para escribir un libro mexicano* prólogo de otros libros en que continúe la historia del diluvio mexicano, el cuento de nunca acabar, el libro de otro Hamlet vacilante frente al imperativo de la acción trágica nacional ¿Ser o no Ser? “¿Aguila o Sol?”

El libro está dedicado a la Mujer Mexicana porque: “el autor condensó en este libro el dilema íntimo de su vieja vida borrascosa, salvada muchas veces del cadalso político, de la cárcel, de la emboscada mortal y del vicio, por la mujer mexicana, y porque ese dilema refleja la angustiada interrogación de su patria, que debe ser salvada también por la mujer mexicana.”.

“Porque la mujer mexicana incubó la revolución desde la primera etapa de la Guerra de Independencia”.

“Porque el sentimiento popular, al comprobar por fin que sin las primeras criollas, mestizas e indias, ni el cura mexicano (Hidalgo), ni el soldado mexicano (Allende), ni el pensador mexicano (Fernández de Lizardi), hubieran iniciado y sostenido la guerra santa. La ha erigido como reina en los festivales conmemorativos de septiembre entre cuyo esplendor se alza el tradicional volado de “¿Águila o Sol?”.

“Porque ella ha sufrido y sufre, más que el mexicano, los dolores de su raza, de su patria y de su hogar. Porque ella, como madre, hermana, compañera o hija del combatiente, le anima, le consuela, le inspira, le purifica y le perdona”.

“Porque las ventajas del progreso de la revolución han sido todas en favor del hombre, incluso la de morir sin dolor, ora en el combate, ora en el albazo, ya en el patíbulo, y porque la mexicana ha soportado todas las desventajas, sin alcanzarle, en plenitud todavía, ni la justicia política, ni la justicia económica, ni la justicia educacional”.

“Porque si en lo pasado fue núcleo del hogar y del dolor mexicanos, o conservador, neutral o revolucionario no contagiada por el vicio, la ambición, la venganza y el lucro que ha solido convertir en forajidos a tantos héroes de tantos bandos políticos, en lo porvenir será vaso y molde de las nuevas generaciones mexicanas, con su amor, su piedad y su espíritu de paz y de perdón”.

“Porque si algunas veces el mexicano ha querido, y quiere ser águila de rapiña y de combate, ella es el sol de justicia y de paz”.

“Precisamente porque la mujer mexicana ha sido siempre esclava, desde las tortilleras de los jacales y las soldaderas de los cuarteles, hasta las esposas de los caudillos militares y políticos, y de los grandes directores intelectuales y financieros ha logrado, inconcientemente, esa carne y ese espíritu de amor y de sacrificio, reprimir, atenuar y rectificar un poco, con alma de conciliación y de perdón, la voracidad, la rapacidad, la crueldad y el desenfreno de sus amos y señores. El cristianismo, la revolución más trascendental, lo insinuaron los descalzos y vagabundos discípulos de Jesús en los esclavos y las siervas de los legionarios romanos y de los caudillos bárbaros y de los emperadores bizantinos; hasta que conforme el ritmo histórico y evangélico, los de abajo llegaron a ser los de arriba y los últimos los primeros. Ello fué, es y será, no sin guerra, sin sangre, sin dolor; mas no sin que la mujer ponga bálsamo en las heridas; vasos en los sepulcros, treguas en los combates, descanso en las fatigas, certidumbre en las dudas y luz de alegría en vencidos y vencedores que fraternicen después del combate en las tinieblas de los campos de batalla”.

Su devoción y su amor por la mujer mexicana se puede apreciar en las anteriores líneas. Afirma siempre que la mujer es redención y esta idea se encuentra a través de toda su obra; siempre encuentra un rasgo de bondad aún en la más depravada y siempre tiene para ella una frase de amor y de respeto.

La mujer, el periodismo y las luchas que destrozan su patria son temas constantes en toda la obra de Frías. Por eso su última novela también la dedica al periodista mexicano en los siguientes términos:

“Dedico también este libro al Publicista Mexicano”.

“Porque únicamente la educación desvanecerá las sombras, espejismos necios, supersticiones y rutinas que obscurecen, embriagan y agobian a la mujer mexicana y al trabajador mexicano de la urbe y del campo”.

“Y el publicista será en esencia el héroe del futuro: el educador, el divulgador de las verdades útiles, buenas y bellas, capaz de sufrirlo todo para conocerlo todo, capaz de arder para iluminar”.

“Porque el maestro, el profesional, el caudillo, el jefe del partido político social o municipal, el diputado el senador, el ministro o el presidente que no haya sido o sepa ser en la ocasión un buen periodista, carecerá de la facultad expresiva exteriorizadora y, por lo tanto, pueden frustrar el éxito de la función que ejercen”.

“Si el tal es periodista, ser valeroso y apto para hacer públicos en bien de todos sus ideas, sus invenciones y la interpretación que dá a los hechos. De modo que con la expresión de sus pensamientos propugna el mal y defiende lo que él cree justo, útil y necesario, corrigiendo la prensa con la prensa, rectificando la historia en lo pasado, escribiéndola, comentándola y aún haciéndola en lo presente y preparándola para el futuro”.

“Aparecen inconcebibles un buen estadista, un buen economista, un buen abogado, un buen diplomático, un buen cónsul, si no son capaces de dar expresión clara y concreta a sus pensamientos y actos por medio de la frase escrita que deba ser multiplicada por los periódicos, folletos y libros del momento actual”.

“Nuestros grandes presidentes Juarez, Lerdo de Tejada y Madero, fueron publicistas. Casi todos sus ministros lo fueron también. Casi todos los presidentes de la Unión Americana fueron periodistas, especialmente en los últimos tiempos el demócrata Wilson y el republicano Harding”.

“El funcionario público, pedagogo o general, desde el maestro rural hasta el ministro, deben ser aptos para la función periodística intensamente divulgadora de la idea, del sentimiento y de la acción, que cuando se inspiran en la verdad, en la justicia y en el amor, tres formas de la belleza, son verbo del sol creador y renovador: palabra de Dios”.

“Arquetipo de noble mujer mexicana es la heroína luminosa y fecunda de un caos de dramas observados y sentidos, en el México de hace veinte años, por un pobre diablo de viejo periodista, de aquellos antiguos modestos precursores de la gran prensa nacional de hoy”.

“Por eso este es un libro hecho sólo con recuerdos míos que tienen una gran esperanza de luz sobre la raza, sobre la patria y sobre el hogar de la mujer mexicana y del publicista mexicano”.

IV. Cuentos, leyendas, artículos de costumbres y de

crítica social.

Heriberto Frías trató de abarcar la enorme gama de los relatos cortos. ¡Escribe sobre una gran variedad de temas; desde la crónica social hasta el cuento costumbrista. Trata de pintar todos los tipos sociales; clama justicia por el desamparado, reprueba los abusos de los afortunados; escribe también artículos en que critica la actitud de las autoridades ante los problemas del pueblo; se interesa por la historia y publica leyendas basadas en ella. Es decir, que hasta donde sus medios de escritor, poeta y periodista le permiten, intenta dejar un cuadro completo de su época

En "El Demócrata", dirigido por José Ferrel, en los años de 1895 y 1896, aparecen numerosos artículos de Frías. Contribuye activamente en las páginas literarias del diario y es, como frecuentemente se le llama en el mismo, "el niño mimado de la redacción". El triunfo alcanzado por "Tomochic" está muy cercano; sus ideales de justicia y libertad no están opacados por los años de experiencia, pobreza y amargura. Así, bajo diferentes títulos, escribe sus cuentos, agrupándolos de acuerdo con el tema que tratan.

La crónica social dominical está a su cargo y bajo el seudónimo de Germinal, escribe casi por dos años sobre todos los sucesos de actualidad que agitaban a la sociedad mexicana. Da la bienvenida al año nuevo; comenta los recientes temblores; la crudeza del invierno; la llegada del artista español Vico; la alegría de Bell en el circo Orrin; las fiestas religiosas; el baile dado por el Casino Español; la desgracia en que viven las mujeres morfinómanas; el descarrilamiento del ferrocarril de Tenemantla; saludos a la primavera; del mes de mayo; recuerdos de su niñez en Querétaro; de los Niños Héroe; en fin todo aquello que dieran lugar a un comentario, lo trataba en sus "Tintas"; además, con frecuencia las dedica a las damas lectores del periódico.

He aquí la crónica del domingo 6 de enero de 1895, la cual dará una idea de lo que escribía en este tema:

"Después de una noche intensamente fría, en un cielo azul obscuro, un tanto brumoso, esplendió con soberbia magestad de príncipe coronado, el rojo sol de invierno, el día primero del año..."

"La primera aurora abrió pomposamente su abanico de luz dorada que coronó grandiosamente con diadema imperial las altas fuentes de las montañas de occidente y arrancó chispas de rubí a las flechas de nuestros campanarios y cruces de nuestras torres... abrió su gigantesco abanico fulgurante, y con él— con la seda finísima de sus hilillos de pluma áurea— acarició coquetamente el valle... ¡Primera caricia de aurora!"

"El año principiaba; las brumas que dormían sobre los lagos, se despezaron, y temerosas al contacto de la claridad del día, huyeron y se elevaron, poniéndose en el espacio frío, brutaemente despedazadas por las flechas del gran Astro que se elevaba por primera vez en el año, sobre la ciudad dormida..."

"Era el 1o. de Enero de 1895".

"El nuevo año ha nacido en invierno algo duro, aportándonos muy pocas esperanzas risueñas, y si algo de las brumas tediosas del que pasó llevándose sobre la vieja y encorvada espalda, afectos, que no volveremos a ver nunca. ¿Pero para qué tornar, —adusto filósofo— hacia el pasado, que es la sombra, lectoras quienes trazo con tosco lapiz mi primera crónica?"

“El cronista es heraldo, paje y trovador de las excelsitudes y majestades femeninas —debe pregonar las alegres fiestas y los caballerescos torneos, y sumiso, y discreto, hablar al oído de las damas, en sus horas nostálgicas y tristes, contarles romanzas y referirles alegres leyendas...”

“Es triste y enojoso que os habla del muerto, en cuyo sepulcro aún hay flores... el pasado es un cadáver que suele resucitar en el álbum de los recuerdos... y los recuerdos siempre son melancólicos”.

“Hablemos del presente y del porvenir que son vida y esperanza”.

“¡En bien aciagos circunstancias nos sorprende el Año Nuevo!

“Los sacudimientos de tierra, último resto de antiguos cataclismos geológicos, han desmoronado trozos de nuestros teatros, y la suntuosa catedral que eleva en el espacio azul sus torres de granito, esta herida. No ya la poderosa voz de Tamagro remueve en el salón del Teatro Nacional, sino el ruido seco de la piqueta del albañil sobre sus muros, o el desagradable de las piedras rodando en el lento desquiciamiento, entre negra nube de polvo asfixiante...”

“El viejo Teatro Principal está también en ruinas, y allí el montón de escombros es aún mayor como si la metralla se hubiese encargado de demoler, lo que por milagro se mantenía aún en pie de el vetusto edificio”.

“Sólo queda en pie el caserón del Arbeu, semi-avergonzado con una compañía más que mediana, marchando de fiasco en fiasco, como si una maldición pesara sobre él y estuviese predestinado a hundirse bajo sus viejos tablones o a consumirse, para bien de la arquitectura y el arte escénico, en una grande y purificadora hoguera”.

“La Compañía de Celia Delgado comprende que si no hace un prodigio, la catástrofe es inminente; y al efecto, hace promesas... la célebre Pilar Quesada, cuya gracia arrebatadora ocasiona las corrientes eléctricas en el público, llegará a reforzar la Compañía. Habrá estrenos de obras de autores mexicanos”.

“Bueno es hacer votos porque no sigan éstos prostituyendo el arte con obras como El Manicomio de Cuerdos o profanando las de los maestros, con “arreglos” que son un crimen y un verdadero “desarreglo” artístico”.

“Hay solo una esperanza en este aburrimiento en que se hunde la ciudad, falta de alegría; hay un rayo de luz lejana en esta sombra con que el año principia, una estrella en esta noche invernal... ¡Vico!”

“Ya era hora de que tuviésemos un artista, después de la horda de fariseos del Teatro que invade los prosenios, depravando el buen gusto...necesario era ya experimentar un sentimiento de admiración”.

“Esperemos; y mientras tanto, continúe la monotonía angustiosa de nuestra vida social”.

“Sólo los domingos en la mañana, El Parque de la Alameda se anima con inusitada vida. Alineándose en larga fila las sillas bajo un viejo toldo de manta; en tanto que las notas de la música militar hacen vibrar el aire seco con las armonías alegres de operetas. francesas”.

“A las doce, la selecta procesión empieza. Las damas de severos trajes, las jóvenes sonrientes y bellas como en una corte de princesas, pasean su hermosura, ricamente vestidas, sobre la arena fina de la calzada, entre una valla que forma toda una juventud admiradora...”

“En la tarde, sólo las plazas de toros están henchidas; y en ellas se alza el gran mulmullo de un público frenético y ávido de sensaciones vivas, intoxicándose nerviosamente ante el espectáculo de la lidia, devorando con todo su ser las peripecias dramáticas del combate lejos de la gran ciudad que descansa y se aburre soberanamente, envuelta en una gran nube de polvo que el sol dora cuando se hunde lentamente tras las sinuosidades de la Sierra Occidental”.

“...Y cuando viene la noche con su cielo azul y su luna en creciente, fría y severa, la ciudad se estremece. . . la fila interminable de carruajes, bate el asfalto de la Avenida Juárez con gran estrépito de guarniciones y cascos de caballos. . . los focos de la luz eléctrica brillan con intermitencias, y el bronce de las campanas de Catedral y la Profesa, tocan a oración; y ese toque de Domingo, en el día del placer y e ldescanso, ahora resume el tedio y la melancolía. . .”

“La luna brilla tristemente, las calles están desiertas, y el pórtico del Teatro Nacional atestado de escombros, parece un templo arruinado y solitario”.

Este es el estilo de “Tintas”. No tiene ni el vigor ni la fuerza que se encuentra en “Tomochic”, son simples crónicas de ocasión que no tiene más valor que el dar a conocer la vida de la ciudad de México en los últimos años del Siglo XIX”.

Cuando en abril de 1895 va el periodista a dar a la cárcel de Belem por su intervención en el asunto Salinas y Carbó, entónces se dedica a enviar al periódico una serie de relatos que titula “Desde Belem” en los que pinta todos los horrores que en una cárcel se pueden ver.

El primero de éstos artículos aparece el 3 de abril de 1895 y empieza así:

“Desde Belem. De nuestro corresponsal especial en la cárcel”.

“Allá van, señor Director, esos apuntes que encierran de lo más notable que es esta cárcel donde mi mala estrella y el encono del celebrísimo Salinas me arrojaron, acontecimientos dignos de referirse advirtiendo a usted que diré la verdad; “pero no toda la verdad”, porque háceme entrado por todos los poros de mi cuerpo un “frieillo” que me hace tiritar y que no tengo empacho de calificar de prudencia, que bien pudiera rayar en terror, tanto así me ha dejado el ilustre Carbo. A quien Dios guarde — y no en esta cárcel— muchos años, para gloria y honra de las modernas Bastillas”. Y a continuación escribe frecuentes cuentos sobre los sucesos de la cárcel. Trata de pintar con toda crudeza las miserias de la gente humilde y desamparada, que comete crímenes más por ignorancia que por maldad. Su afán es, como siempre, la verdad y la justicia.

“Hay otra serie de artículos en “El Demócrata”, “Realidades del Pueblo”; éstos tienen una marcada tendencia costumbrista, hace cuadros de la vida del pueblo en la ciudad de México, algunos de ellas alcanzan gran propiedad en la descripción y, desde luego, son de mejor calidad literaria que las crónicas sociales. Un ejemplo de ellos es “La Verdulera”:

“Soberbia entre los montones de ramajes de apio, imperando en una atmósfera de hálitos vegetales y frescos, desprendiéndose de la gran montaña de verdura en la cual los rábanos ostentaban sus conos escarlatas, y los nabos sus alburas cenicientas, y las coles verde pálido y blanco-brumoso, arrebolaban las redondas superficies de la vegetal epidermis; entre tanta acumulación de verdura, rodeada ella la “jitomatera”, la “respondona”, como otros le decían; gorda hasta la completa obesidad, irradiando entre la multitud que iba a comprar sus jitomates, cebollas, chiles verdes, coles, coliflores, rábanos, lechugas betabeles y colinabos”.

“Allí estaba la gorda placera, gritando, insultando, “echando la viga” a todos cuantos tenían una frase de desprecio para ella, orgullosa y tremenda en aquel apoteosis de rojos jitomates, verdes lechugas, apio esmeralda, chiles multicolores y nablos blancos. . . ¡Oh! y ella la gorda placera, la de la gargantilla de cuentas de coral redondo sobre la epidermis color de sepia obscura, de la carne de su pecho, y vocifera y grita:”

“—¡Marchantita a doce y pilón! . . . Venga, mi alma, aquí las hay baratas y como quieran. . . ¡Aquí marchantitas! . . . Son clacos, mi alma; son clacos! . . . ¡Arrímese que ya se está acabando! . . . Que se acaban. . . Vengan las niñas, venga el amo!”

“La gorda placera no termina nunca de gritar, gesticula, se alza, alarga las órbitas rojas de sus ojos, retuerce dantescamente los labios de su boca; y echa por esa abominable boca entre el estruendo de las vendedoras de Mercados de San Juan, toda la obscenidad heredada de su madre prostituída y de su padre que yace há nueve años en Belén”.

“¡Es una hembra terrible!... ¡Pólvora!. Dice que las indias, las infelices “Marías” que acuden entre la verdura de sus chinampas, riendo entre el agua cenagosa y amarillenta del canal de la Viga; dice que aquellas pobres indias que atracan en la Merced, le son sumisas y le apartan lo mejor y lo más florido de lo que producen los prados de Jamaica, Ixtacalco, Santa-Anita y hasta Texcoco... ¡Villanías de criola audaz contra india humilde”.

“... ¡Ay! que rota tan fregona!—exclama la verdulera, cuando alguna catrina que es alguna vieja gabacha (francesa) o yankee, se aleja entre la muchedumbre que hace hormiguitar el Mercado, y la placera enrojecé en una enorme plétora de cólera, repitiendo a voz en cuello:”

“¡Son medias, son cuartillos, marchantes!... ¡Vengan marchantitas! Aquí no hay para las catrinas y los rotos, como la zorrillota de enfrente;— y la de enfrente, que es otra jitomatera, le contestó enfu los años de 1897 y 1898, también publica cuentos y leyendas. Esta colaboración al órgano oficial del gobierno del General Díaz es estrictamente literaria. No se puede precisar la causa que le permitió publicar artículos en este periódico, ya que Frías estaba públicamente conocido como un periodista de oposición. Posiblemente el triunfo alcanzado por “Tomochic” y los temas de sus escritos, le abrieron la puerta de la redacción de este periódico.

En “El Imparcial”, los relatos cortos de Frías aparecen bajo los siguientes títulos: “Leyenditas Epicas”, “Historias Vivas”, “Cuentos Históricos Nacionales”, “Páginas Nacionales” y “Leyendas Nacionales”.

Las “Leyenditas Epicas”, son relaciones heróicas del Ejército Nacional en todos los tiempos. Estas descripciones de campos de batalla o de hechos notables de soldados y jefes, son los que tienen mayor autenticidad y en los que la prosa del escritor es más amena y fácil. Algunos ejemplos de las “Leyenditas Epicas son los siguientes:

“Asalto a Ciudad de Mier”.

“El invierno espantoso ha tendido inmenso manto de brumas sobre las regiones del Norte de la República. Los campos están cubiertos de nieve, las aves pasan sobre las brumas negras en bandadas, rumbo al Sur, y el triste diciembre expira trágicamente.

“No hay ser humano que se atreva a salir de su casa y se arriesgue por los desolados campos y ni una sola embarcación cruza las heladas aguas del Río Bravo”.

“Y sin embargo, ved cómo allá en el incierto confín del horizonte brumoso, hollando la nieve, negros y tiritantes, se aparecen en fila, unos tras otros, algunos hombres... después tras éstos se divisan otros, y forman todos una larga y disforme serpiente negra”.

“Oyese el compás de su paso que la nieve apaga, confuso chocar de armas”.

“¿A dónde con tan crudo invierno, tan miserablemente vestida, va esa tropa tan de prisa?”

I I

“El bravo general Ampudia ha sabido que de la manera más bárbara y sin previa declaración de guerra, tres mil americanos y texanos han pasado el Río Bravo...”

Y hace toda una descripción de la batalla que dió lugar la toma de la ciudad por quinientos bravos soldados mexicanos y termina “Llor al General Ampudia y sus heroicos fronterizos de 1842”.

Una de las leyenditas características del estilo de Heriberto Frías, es “La vida de Juan Soldado”. En ella se aprecia la admiración que el autor siente por el valiente y sufrido Juan, que muchas veces no sabe por quién, ni porqué pelea.

“¿Qué poéticamente, con qué dulce sentimiento de ingenuidad heroica, de tradición al armonía de maravillosas narraciones infantiles, resuenan aún en nuestros oídos aquellas estupendas cosas que nos contaban los ancianos, escuchándolos nosotros sobre sus rodillas, abortos y estremecidos, temblando con el solemne temblor de nuestra imaginación infantil, fulminada por la honda tragedia dolorosísima de la historia del pobre y valiente Juan Soldado”.

“¿Quién no la conoce?”

“¿Qué mexicano con sus recuerdos purísimos de las horas primaverales de su infancia, no escucha aún aquellos versos toscos y empolvados y mohosos, como antiquísimas armas grotescas arrumbadas en cualquier rincón de abandonado cuartucho, quién no oye en sus instantes de ensueño retrospectivos la vihuela clásica acompañando melancólicamente los viejos versos del romance patrio, de la nacionalidad triste, elegía que se llama “La Vida de Juan Soldado?”

I I

“La vihuela mexicana es densamente triste; de las cuerdas tocadas siempre por manos brutales y heroicas, o por primorosas manos de encantadoras hembras dadas al placer, lo mismo que por dedos aristocráticos y finos de vírgenes consagradas al hogar y a la religión católica, —brotan y surgen maravillosas, románticas, hondamente, conmovedoras, notas crueles de una infinita desesperación, delirantes grupos de angustias indefinidas donde hay suspiros de uniones imposibles, lamentos hondos de amarguras íntimas, toda la demencia melódiosa de la desgracia exhalando la profunda melodía de la desesperación”.

“¡Y estalla el romance de la vida triste del soldado mexicano, hecho con versos amargos, con sarcasmos dolorosos y punzantes sátiras, donde el chiste provoca la carcajada primero, para después exprimir en los ojos ardientes la cristalina lágrima: ¡Oh! lágrima heroica y trágica, perla en que se transformara el perfume de un dolor épico, perla negra y líquida que resbala al conjuro de la vihuela mexicana”.

I I I

“Monótono, pero inmensamente doloroso y conmovedor, es el viejo romance, el canto de los versos bélicos y tristes que refieren las desgracias del pobre soldado; esa horrible historia ya tradicional ya en boca de los niños que inconscientemente la recitan— muy triste, muy valiente y hermosa y muy verdadera es la Vida de Juan Soldado”.

I V.

“Erase un muchacho robusto, bueno y alegre, peón de una hacienda de Guanajuato el diablo de Pedro Juan, hijo de un tarasco legítimo. . . Como aquél fuere labriego había pocos en la cuadrilla de peones de la hacienda”.

“Casi había nacido al nacer el siglo; a los tres años de edad, vacilantes aún sus piernecillas, llevaba a los surcos que su padre trazaba dirigiendo la grave yunta de los bueyes, el almuerzo sabroso y sobrio: un montón de tortillas calientes, el humeante atole blanco y en ancha cazuela el chile prieto en abundante salsa”.

“Después, economizando, dejando de comer carne, no bebiendo mezcal, ni comprándose calzones elegantes para los domingos, sino aumentando los puerquitos y las gallinas, Pedro, muerto su padre, iba a desposarse con la guapa hija del mayordomo de la hacienda”.

“¡Qué idilio de felicidad, que ensueño de oro, qué paraíso de cuantos de las varitas de virtud era aquél matrimonio!”

“¡Y cuánta suprema alegría y verdadera devoción rezaba el excelente Pedro en la iglesia de Dolores, en gratitud de tamaña felicidad que la Santísima Virgen le arrojaba!”

“Veinticinco años contaba el buen mozo y el mismo día de la boda y de su cumpleaños, por el rancho pasó la formidable ráfaga revolucionaria. Los “pronunciados” contra el gobierno federal devastaron todo; se llevaron el ganado y los granos de las trojes, el dinero y los hombres”.

“¡Pedro fué “agarrado!”

“¡Inútil en terrible resistencia, absurdas sus provocaciones!

“¡Fué el ejército centralista!”

“Y empezó, monótona, ahora tristísima su vida de soldado”.

“Le dieron un viejo uniforme, un rifle deteriorado, un sarape y a falta de kepí un sombrero de petate... Reforzó sus huarachés el pobre, limpió su arma, cosió su calzón y resignado como un fatalista musulmán a la fuerza cruel de su destino, marchó con las tropas a lo desconocido trágico, donde no ignoraba habría de morir...”

V.

“Tuvo miedo en el primer combate. ¡Qué ceguedad le produjeron las nubes de pólvora, qué sordera las descargas y qué vértigo el olor de la sangre!... ¡Disparó su fusil sin saber a dónde, sin saber a quien mataba!”

“El capitán dió parte que había matado a un jefe enemigo muy terrible y lo ascendieron a cabo!”

V I.

“Ya cabo, la embriaguez del mando dulcificó las angustias de su vida triste... Y sin embargo, fueron sucediéndose batallas y combates en los que ya sin miedo, bravo, colérico como todos los valientes de su raza, mató enemigos a docenas, con una puntería espantosamente certera...”.

“¡Lo tremendo era que no sabía porqué se batía, porqué mataba; porqué se hacían pedazos los ejércitos!”

“Pero cuando si experimentó una suprema llamarada de noble patriotismo fué cuando la invasión norteamericana... ¿Y qué sombrío y lúgubre se puso después de haber sucumbido en Monterrey, mirando victorioso al invasor!”

“Noches glaciales, días horribles, y él, herido, muerto de hambre en la Sierra del Norte, hasta que repentinamente cuando marchaba al interior, a su tierra, una horda revolucionaria lo toma de nuevo”.

“¡Ya con Santa-Ana, ya con sus enemigos, sin saber a punto fijo con quienes, el cabo se batió matando y matando hermanos, inconciente y bravo, heróico y dispuesto a morir, por ¡no sabía por quién!”

“¡El era de una noble y sufrida raza!”

Su disciplina militar encarnada en quien sabía que jefes le ordenaban combatir y combatía!”

“Sucedía que le hacían prisionero los contrarios y al punto le convertían en soldado suyo... y él continuaba en opuesto bando tan heróico y valiente y terrible como en el otro ¡tranquilo y estóico!”

“Llegó a ser feliz, marchando por los áridos caminos en el polvo blanco. batiéndose en cada instante, herido a veces, deshaciendo sus huaraches, cantando las tristes canciones de su tierra en las horas de descanso, amado por una buena y gallarda compañera tapatía, soldadera de enagua azul, huarche sólido, grgantilla de coral y a la espalda enorme fondo de ropa, trastos y provisiones, coronádo la maleta parlera cotorrita”.

“El amor del soldado de los pronunciados o de los gobiernistas —según el azar— y de la soldadera jaliciense vibró al canto de sus voces alegres y de las cuerdas de su triste vihuela”.

“¡Fueron felices entre hambres, fatigas, balazos, derrotas, escapadas, triunfos y descansos!”

VI

“Pero tornó a conocer su misión delante del francés... Hizo prodigios de valor, lleno de cólera santa, en los combates contra el nuevo invasor”.

“El cabo de la feliz puntería, del humor alegre, de la voz dulce y tierna, del ánimo sereno y terrible, Pedro Sollado, quizo vivir en su adorada tierra, ya que los enemigos nunca acabaron con él... .

“Ya viejo, achacoso, emprendió la jornada; pero en el camino los imperialistas lo tomaron. ¡Y fué cosa tristísima la epopeya elegíaca del fin de ese Juan Soldado, anónimo, mártir de las guerras civiles!”

Al fin sale del ejército y viejo y derrotado vuelve a su pueblo en busca de una vida tranquila; pero nadie lo conoce ya, no tiene ni un amigo; nadie se acuerda de él y por fin, desilusionado, se incorpora de nuevo a las filas, y lucha con tal bravura que llega a capitán. En una de las escaramuzas los franceses lo toman prisionero y, por su rango de oficial, es sentenciado a morir fusilado. Y él tranquilo, contento casi, el viejo Pedro Soldado, saluda la descarga gritando:

“¡Viva la República Mexicana!”

Los temas de “Historias Vivas”, están sacados de la clase media. Son una serie de cuadros en los que viven todo un mundo de seres desgraciados, desamparados y tristes. En estas historias no se clama justicia, sino que el autor se limita a presentar cómo vivían las gentes de pocos recursos en la capital mexicana. Son de muchísimo mayor interés las “Leyendas Epicas”. En “Historias Vivas” se habla de tragedias conyugales, unas con suicidio y otras con asesinatos; de amores de jóvenes de la clase media con estudiantes, los que al fin las abandonan para casarse con una muchacha más rica y el único fiel de la historia es el perro que acompañaba al novio en sus visitas, nada “maravilloso ni raro, sino sencillo y vulgar; pero muy real y tierno”—según palabras del propio autor; el pequeño y tímido músico mudo, que toca maravillosamente el piano y que despierta envidias entre sus compañeros porque no es vicioso y que, al fin se descubre que era una mujer en una fiesta en Santa Anita; el viejo santanista que vive sueños de gloria en una vecindad y que derrama inagotables bondades y caridad entre sus vecinos; las viejas haraposas que hoy viven cosiendo ropa de munición y que un día fueron famosas artistas de circo; la niña desamparada que vive a merced de las crueldades de la madrastra. Esta última es característica del estilo de Heriberto Frías cuando describe las miserias de la ciudad. Hé aquí algunos párrafos:

“¡Los niños también sufren. También suelen ir pasando por atroces viacrucis sin consuelo, sin esperanza posible...” niños desamparados como la pobre Sirga: “Chaparrita, delgaducha y pálida, los pies descalzos, las piernitas desnudas, la enaguilla hecha girones, cubierto el pecho con un harapo de rebozo, la cabeza sin peinar, lánguida, resignada; y jamás sin una sonrisa en sus labios secos y enjutos “la Sirga” era más que criada, esclava”.

“Desempeñaba todos los trabajos domésticos desde el amanecer hasta después de media noche, sin ninguna recompensa hasta que “murió, naturalmente”.

“Nadie fué al entierro; la metieron en la “gaveta” y la trabajadora, la mártir de catorce años que nunca había sonreído ni jugado, desapareció... y su fea silueta, pequeña desgarrada y tristísima, efigie de mal agüero, como decían muchos vecinos, alivió la casa de su pesadilla negra...”

La serie de historias agrupadas con los nombres de “Cuentos Históricos Nacionales”, “Páginas Nacionales”, y “Leyendas Nacionales”, que aparecieron en “El Imparcial” entre 1997 y 1898, se publicaron años más tarde en un tomo que se llamó “Leyendas Históricas Mexicanas”; lo editó la casa Editorial Maucci en 1899.

Como prólogo del libro aparece una carta que Heriberto Frías envió a los hermanos Maucci y que dice así:

“Muy señores míos: Con verdadero placer me congratulo en autorizar a Uds. para que hagan una edición de mis Leyendas Históricas Mexicanas, pues reconozco con ello darán a popularizar los más bellos episodios y los más curiosas costumbres de las primeras razas que habitaron el suelo de mi Patria, episodios y costumbres solo conocidas de sabios y arqueólogos. A través de la ficción legendaria y tradicional que le prestan potente vida y amenidad, estarán al alcance de todas las inteligencias, que fue el principal objeto que me guió al escribir estas Leyendas.

Las historias se refieren a los hechos principales de la época precortesiana, luchas, profesías, apariciones de dioses, amores trágicos entre valientes guerreros y bellas doncellas y algunos de ellos tratan de temas de los primeros años de la colonia. Tal vez Frías tenga razón al decir que en su época esas historias eran poco conocidas, y su intención de escribirlas es laudable; pero están completamente fuera del estilo que el escritor acostumbraba, llenas de inútiles y largos párrafos, no tienen el interés ni la verdad que hay en los escritos en los que habla de guerras civiles o costumbres de la sociedad. Es decir, que se sale del terreno conocido de la realidad vivida y trasladada a sus cuentos, para entrar en un terreno de fantasía histórica, produciendo personajes falsos, sin vida propia; y la leyenda no tiene el tono de veracidad, realidad y sinceridad que es característica de la obra de Heriberto Frías.

Andrés Botas y Miguel publicó “Los Piratas del Boulevard”, otra colección de cuentos de Heriberto Frías. Tiene por subtítulo “Desfile de Zánganos y Víboras sociales y políticas en México”. “De mi librito de apuntes arranco páginas donde viven las siluetas de muchos zánganos sociales y aún políticos, de esos que exhiben diariamente su maldad o su espléndida vileza”.

“Son piratas que navegan en el Golfo del llamado “Boulevard” con bandera de honradez, y hasta de “distinción”, y hasta de gloria. Con ellos, atados por mi látigo, empuño un manojo de víboras y de gusanos, que presento aquí, para que el público se cuide de congéneres que se arrastran por las calles principales de México, sueltos, vivos, coleando, y repletos de ponzoña”.

El escritor habla de los mismos tipos de la sociedad que con frecuencia describe en sus cuentos. “Al ver el desfile de los pavos reales dice, —esponjados y la cola al sol, por la avenida San Francisco, recuérdase la clásica frase de César en las Galias: “Mejor quisiera ser el primero en esa aldea que el segundo en Roma”.

“Porque esos “árbitros” de todas las elegancias, esos “críticos de la política, de la guerra, del arte y de la ciencia, que van a exhibirse pomposamente por el cursi voulevard mexicano, son, según ellos mismos (que no se equivocan jamás), los primeros entre los mejores”.

Y así por el estilo el autor hace desfilar sus “pavos reales”, vergüenza de la capital por su orgullo sin fundamento, riquezas mal adquiridas, falta de moral, de principios sociales y de caridad para con el prójimo. Es curioso que entre este conjunto de relatos acerca de tragedias sociales en los que se mueven y agitan hombres y mujeres sin principios, se encuentren dos cuentos que tienen una nota cómica. Esto es extraordinario en la obra de Heriberto Frías, ya que este autor, se dedicó a escribir asuntos realistas en los que, puede encontrarse frecuentemente la señal del romanticismo pero rarísimamente el rasgo del buen humor. Cómo había de tenerle si su vida misma es una tragedia continua!

Uno de ellos es “¿Quién fué el más engañado?” en el que un estudiante decide terminar la comedia de su noviazgo con “la pobre Julia”, tan enamorada de él, y le escribe una carta, pero al momento de mandarla recibe de ella otra. “¿Qué le escribiría la desdichada, no sabiendo aún el atroz desengaño?... Rompió la cubierta y leyó:

“Eulalio: ¡Es preciso que le diga al fin la verdad ¡basta de comedia! ¡Soy una miserable... he fingido corresponder a su amor no sintiéndolo... ¡perdóneme!... Sé que lacero su alma... ¡Piense en Dios! No se desespere, haga un lejano viaje para olvidarme... y olvidar tantas mentiras mías... Cuando usted vuelva, no debe conocerme, porque estaré casada. Le enviaré sus cartas.

“¡Adiós, y... perdóneme!

Julia”.

“¡Ah! miserable, —rugió el colérico joven doctor— ¿engañarme tanto tiempo?... ¡Al fin mujer!”

El otro, se llama “La Derrota de Josefina”. Una niña coqueta y mimada presume con sus amigas que ella tiene cuatro novios al mismo tiempo, y para probarlo, con motivo del día de su santo escribe a cada uno una esquila; pero confunde los sobres. Al momento de abrir los regalos se encuentra con cuatro paquetes y en cada uno de ellos la siguiente carta:

“Señorita: Aunque no dirigida a mí, sino en la cubierta, he leído la carta circular, lo mismo que leyeron mis amigos la suya. Gracias. Devuelvo a usted sus cosas”. La conocemos. Esa es su cuelga. “Uno de los cuatro”.

V.—Editoriales en los Periódicos

En 1914 Heriberto Frías fue nombrado director de “La Convención”, “Periódico identificado con los ideales de la Convención revolucionaria”. Frías escribía los editoriales del periódico, comentando todos los aspectos de la Convención; el primero de estos editoriales es del 14 de noviembre de 1914 y en él resume la historia de la misma.

“La etapa revolucionaria marcada por los golpes que la Reacción Conservadora asestó contra el Régimen Constitucional en febrero de 1913, está contenida en cinco períodos cuya síntesis es la siguiente:”

“I. Estupor nacional—Regocijo de las castas privilegiadas (Plutocracia, Militarismo y Clero).—Pavura de las clases medias.—Dolor, ira, indignación de las masas inferiores (Obreros, peones, mineros, indios).”

“II. Determinación de un despotismo de autocracia sanguinaria. Eliminación y aplastamiento total de personas y cosas del orden traicionado. Asesinatos; reparto del botín; y orgía sistemática. Todo ello, arriba, en las castas privilegiadas. La clase media pierde el miedo, se aplanan, se arrodilla, calla, escapa, o pone su inercia y su vileza al servicio de los triunfadores.—Reacción de las masas ínfimas convirtiéndose en voluntad de combate.—(Esto se manifiesta en las regiones del Norte y Costa Occidental, en tanto que en el Sur la antigua santa revolución agraria se hace más intensa)”.

“III. Condenación de fuerzas en marchas armadas.—Sobre puntos propicios, por su preparación revolucionaria y sus antecedentes sociales y locales, (Sonora, Coahuila, Chihuahua y más tarde Sinaloa). La revolución se organiza con espontaneidad simultánea. Casi todos los hombres de los campos y los obreros de las ciudades fronterizas se agrupan donde pueden, se arman como pueden en torno de los antiguos jefes populares y de quienes se sienten capaces de serlo.—El viejo Ejército porfiriano, manejado por el Militarismo y pagado por la Plutocracia y el Clero sale de las ciudades a atacar los campos.—La clase media continúa silenciosa, inerte, aplanada, enferma y solo, como excepción fulgen algunos héroes y expiran algunos mártires.—Un anciano, viril, semi Cacique, semi Patriota, de pronto se declara Jefe Primero, prometiendo guiar la Revolución, derribar la usurpación, ocupar el puesto del usurpador y hacer la futura Paz (Plan de Guadalupe).—Se desarrolla la guerra de las Clases Privilegiadas contra la casta explotada (peones, obreros, mineros, indios) y el instinto popular se hace clarividencia y sabe lo que quiere: Tierra, Verdad y Justicia.

“IV. Combates. Victorias de las capas “bajas” que se abroquelan con las armas quitadas a las clases “altas”.—Destácanse los hombres más aptos en las contiendas, los más fuertes en los grupos revolucionarios y son obedecidos como caudillos. Saben que un Peregrino, declarado Primer Jefe, y ante la urgencia de la unidad, de mando y organizadas, dispersas en el Norte, van lentamente, victoriosamente, avanzando hacia el Centro constituyendo un conjunto social aguerrido (“Ejército Constitucionalista”).—Peripecias de fricción entre los jefes de hecho y los jefes de nombre, a Norte y Sur, contra el centro, en vísperas del triunfo.—Aniquilamiento del Antiguo Militarismo.—Regocijo de la clase media que se incorpora de su lecho de ignominia.—El Primer Jefe, mitad Cacique, mitad Patriarca, la invita al festín de la victoria.—Embriaguez de poderío, embriaguez senil de nuevo dictador.”

“V. Día siguiente.—Las masas revolucionarias del Norte (Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Zacatecas) y las del Sur, (Morelos, Guerrero, Estado de México y Puebla) exigen se abra el camino hacia el cumplimiento de los anhelos justicieros.—Convocatoria a una junta de adictos personales al Primer Jefe, excluyendo a los revolucionarios del Norte y del Sur.—Clamor de Protesta.—Acuden solo los adictos personales, la nueva Corte; los principales caudillos que transforman, llamando a sus hermanos y arrojando a los palaciegos, la Junta en Convención Revolucionaria.—Convención de Aguascalientes.—Su Soberanía. Luz y Sombra.—Elije Presidente Provisional.—El Primer Jefe la desconoce.—Nuevos Pedros la niegan y modernos iscaríotes la traicionan. La Convención declara “rebelde al Primer Jefe y desenvaina la espada para hacer respetar su voluntad y su acción”.

“Tal es la síntesis general de la Etapa revolucionaria nacional del 9 de febrero de 1913 a la hora presente. Dentro de tal índice palpita la trama de personas, ideas, hechos, sucesos y peripecias concretas cuyo final es: La Convención”.

“Ha sido preciso, repetimos, recordar todo ello, en esta forma breve y abstracta, para poder deducir las verdades que hay que dispensar como en la noche lúgubre sobre caminos ignorados, en este momento en que la Prensa heredera de la que usó la Plutocracia, ha intentado engañar y desviar la opinión pública nacional y extranjera”.

“Para que se pueda comprender la grandeza de la Convención Revolucionaria surgida en Aguascalientes, y pueda conocerse su índole, su espíritu, su corazón y su fuerza material y mortal, es condición urgente saber que, con la gran Convención Francesa, es hija de una Revolución social, incubada esta en México a travez de muchos siglos de usurpación y de rapiña desde las épocas de Ahuizotl y Moctecuhzoma Ihuicamina.

“Al final borrascoso y sangriento, río de acontecimientos estallados desde el golpe de la Reacción Conservadora, nos encontramos en una cumbre tras de cuyo vértice está la salvación o el abismo. El ser o no Ser de nuestra Patria.”

“Y he aquí que un hombre enloquecido, es decir, perdido para siempre, después de haber curaplido con su misión histórica, se obstina, en no ver en ella al Pueblo, y anatemiza a una Asamblea con obsesión pontifical y la excomulga como el Papa al Cometa, pues a pesar de sus manchas, es grande y luminosa, y viene de lo Infinito y va a la eternidad.”

“La prensa deformadora de la verdad, la prensa al servicio del que intenta que la Montaña venga hacia él, en vez de que él vaya hacia la Montaña, propala la falacia de que la Convención no es popular ni Soberana, no gobierna, ni vive...”

“Ya veremos mañana cómo siendo el llamado Ejército revolucionario, no solo el pueblo mexicano sino el mejor pueblo mexicano, la Convención ha sido y debe ser su conciencia y su voluntad”

En los siguientes editoriales habla de la corrupción de la clase media, a la que considera perdida a causa del gobierno del General Díaz; clase venida de la más alta y que no ayuda al pueblo; estudiantes y profesionistas sin valor moral y material. Y es el pueblo bajo el que hace la revolución. Es la parte sana de la nación que la hará fuerte y libre. Se indigna contra el periodismo vendido.

Es enemigo de Carranza y le dice que la historia lo arrollará. Hace el siguiente resumen de la historia de México.

“Guerra de Independencia. (Social y política). Bandera: la Virgen de Guadalupe. Caudillos de hecho: toda una legión. —Jefe primero: Fernando VII”.

“1º—Guerra de Reforma (social y política). Bandera: Plan de Ayutla. Aquél se retira y éste traiciona, en el instante que Juárez aparece”.

“2º—Guerra de Reforma, (primera parte). Bandera: Plan de San Luis Potosí. Caudillo, Francisco Madero. (2ª parte) Bandera en el Norte, Plan de Guadalupe. Primer jefe Venustiano Carranza (jefes ejecutivos, una legión). Bandera en el Sur, Plan de Ayala; Jefe Emiliano Zapata”.

“Nos encontramos en la transición de esta última etapa que llevará por bandera la Convención Revolucionaria, menos simbólica que la Virgen, y menos abstracta que la Constitución y que tendrá otro Caudillo, ya que Carranza ha cumplido su misión y debe desaparecer políticamente so pena de ser arrollado”.

Opina que los ataques a la Convención por la prensa carrancista son injustificados. La Convención, dice, no es una reunión anárquica sino una necesidad nacional que resolverá los problemas de México.

Considera que la prensa ha ocultado la verdad de la revolución a la clase media y a las clases privilegiadas, deformando los hechos.

Piensa que la Revolución está aún en pie; el carrancismo es una forma personal de la misma. En cambio la Convención ha unido las formas personales para hacer una revolución única y por el bien de la Patria. En el carrancismo se han refugiado los conservadores y están pidiendo una reconciliación. Pero la guerra está aún de pie y si se oyen esas falsas voces de paz, sucederá lo mismo que en la época de Madero. Es necesario luchar hasta el fin para que la paz sea ción o conforme a la Constitución. Y dice Frías que, puesto que el estado de guerra es el que impera y que el orden constitucional ha sido interrumpido; y puesto que la Convención está trabajando para lograr un orden mejor y más apropiado para la Nación; puesto que la Constitución es una palabra abstracta y la Convención es un hecho, el juramento debe hacerse conforme a la Convención; así lo hizo el Presidente Provisional Eulalio Gutiérrez.

“Los errores políticos de ayer deben conocerse hoy para evitar los de mañana”.

Madero tuvo una misión histórica que cumplió. Sus errores son los siguientes y ello no menoscaba la figura del héroe.

“Recordemos el lapso dramático de noviembre de 1910 a febrero de 1913, ya que hemos sido testigos y hasta actores de él; y, haciendo, severa crítica, enfilemos, en extracto, los errores cometidos”.

“I.—Creer que la Revolución en México había empezado precisamente el 20 de noviembre de 1910 y terminando en junio de 1911, con los tratados de Ciudad Juárez”.

“II.—Creer que un sólo hombre pueda hacer y ser toda una revolución”.

“III.—Ignorar su fondo social”.

“IV.—Perdonar a los enemigos. Dejarles todas sus armas, todos sus bienes, tornándolos de hecho vencedores, sin dejar de ser enemigos”.

“V.—Creer en la lealtad del todo el llamado Ejército Federal”.

“VI.—Creer en la buena fé y en la amistad del Clero Católico.

“VII.—Entregar el manejo de la hacienda Pública en manos del limanturismo.

“VIII.—No concederle importancia alguna a la Prensa periodística, debilitando y abandonando al periodismo revolucionario; ante la multiplicación de la prensa hostil, impune y pagada con las riquezas acumuladas por el enemigo perdonado”.

“IX.—Licenciar las fuerzas revolucionarias, en razón directa de la importancia concedida al Ejército Federal”.

“X.—Dejar en sus mismos puestos a todos los empleados del antiguo régimen”.

“XI.—No conceder importancia al Gran Partido Liberal, ni a las ideas liberales y socialistas”.

“XII.—Tolerar la corrupción moral evidente de algunos notables jefes de las fuerzas insurrectas, facilitándoles el camino de la traición”.

“XIII.—Aplazar indefinidamente la cuestión del proletariado obrero y rural y la cuestión agraria”.

“XIV.—Dar más fé al consejo de los enemigos que al de los amigos”.

“XV.—Gobernar con un gobierno híbrido, en el que había personalidades poco definidas, ambiguas, cuando no resueltamente enemigas, y en el cual Gabinete la resultante de sus fuerzas era contraria al espíritu de la Revolución y a la política del Gobierno”.

“XVI.—Guiarse más por el corazón que por el cerebro; haciendo entrar los afectos y las simpatías personales— amigos, paisanos, y parientes— en los negocios públicos.”

“Los errores son catástrofes que se expían como verdaderos crímenes.”

El hecho de que Soto y Gama hubiera arrojado la bandera firmada por los convencionistas, le causó inmensa indignación: “¿Que extraño, pues, que cuando al día siguiente un extraño “no iniciado” vertiese su amarga advertencia sobre el eterno engaño, sobre el eterno lazo con que suelen atarse las muchedumbres más fuertes; qué extraño, que aquella Asamblea se sintiese poseída de la más santa y lógica de las indignaciones?”

No se cansa de atacar a los partidarios del antiguo Régimen, a los que culpa de las desgracias de la patria y a los que llama: traidores, venales, corrompidos, profanos, etc.

Dice que Carranza convocó a la Convención, y cuando ésta se declaró soberana, entonces el Primer Jefe, la desconoció.

Son tres las principales hazañas de la Convención:

“1. Unión de las grandes facciones revolucionarias”.

“2. Destrucción de un orden político personal y de los partidos personalistas”.

“3. Preparación revolucionaria para el futuro gobierno neo-constitucional y social”.

Crítica duramente a Carranza porque no se retira de la lucha política pues considera que es la Convención la que debe definir la situación del País.

Habla de las discusiones que los convencionistas entablaban las cuales no traían ningún provecho, solo confusión. Esa situación de discusiones inútiles, que frecuentemente se hacen personales y muchas veces son injuriosas, deben suprimirse; y la experiencia deba enseñar a los convencionistas a no repetir semejantes escenas, “urge pues que la Convención estudie, ante todo; la cuestión de su reglamento, con lo cual su mecanismo habrá de funcionar con precisión, sin gasto inútil de fuerza, definiendo la de sus diversos organos, sus facultades y sus derechos, sus responsabilidades y sus deberes”.

Piensa que el nuevo gobierno debe estar integrado por los que han hecho la Revolución. Es cierto, dice, que los puestos públicos están desprestigiados; pero es defraudar al pueblo el que los caudillos se retiren”.

“La Revolución tiene que emplear necesariamente en el gobierno de ella emanado por conducto de la Convención, a los hombres que han dado pruebas de mayor entereza, convicción, aptitud y honradez. Si todos los revolucionarios hubiesen usado de ese raciocinio sofisticado de un pesimismo suicida, aunque hijo de la más hidalga quijotería, ¿quiénes iban a conducir y administrar los negocios públicos?... ¿Los indiferentes, los inútiles, los mismos serviles de la frase de Bulnes? (“El presupuesto es el festín de Caco, y a las veces hasta una orgía, en que los altos funcionarios sirven los platos y llenan las copas”). Sería como enfrentarse al enemigo sería una traición”.

La Revolución, opina Heriberto Frías, puede quedar simbolizada en tres nombres: Villa, Zapata y Maytorena. Cada uno de ellos es el símbolo de la región en que se sublevaron las fuerzas del pueblo contra la injusticia y el mal gobierno. Y, por último, González simboliza el triunfo de la Revolución y de la Convención.

Madero, con su gran bondad, y rodeado de gente que no le permitía enterarse de la verdad, y que le aconsejaba perdonar y acoger a los capitalistas y a los miembros del antiguo régimen, preparó su muerte y dió lugar a que la lucha siguiera”. Y así fué como, por no oír la verdad amarga, pero salvadora, de los radicales, alejados de sí por el círculo de los oportunistas y conciliadores, surgió el “Interinato de de La Barra”, gestación de la futura catástrofe”.

“Los vacilantes, los pusilánimes, los fatigados, los excepticos, neutrales, los pesimistas o sea todo lo gastado, decrepito y enfermo de nuestra híbrida raza, exclaman: —¡Paz, paz!”

“Nosotros los convencidos, los que creemos que la vida indigna o crónicamente enferma, es preferible la muerte, lo mismo para los individuos que para las nacionalidades y la raza, respondemos también con la misma frase, con el mismo anhelo: ¡Paz!; pero paz digna”.

“La paz se logra con lucha y sacrificio y la Convención no es un juego floral. Hace obra de paz y obra de unión, y acoge a los verdaderos revolucionarios que luchan por el bien de la patria”.

Este es el resumen de las ideas políticas de Heriberto Frías durante esa época de la Convención. Como siempre su idealismo es el que rige todos sus sentimientos y sus opiniones. Es sumamente interesante leer estos artículos en los que Frías con la sinceridad que acostumbra, expone su modo de pensar y espera en la bondad de la humanidad para crear un gobierno y una patria mejores.

Desde el 24 de enero de 1915, hasta el 17 de mayo de ese mismo año Heriberto Frías fué director del periódico “El Monitor”. Al recibir la dirección del mismo, dice así:

“En uno de los momentos de la crisis más angustiosa y decisiva de nuestra historia nacional, en lo más culminante y arduo de esta etapa de prueba, recibimos la dirección de un gran diario, que debe cumplir, hoy más que nunca, una función que tienda a ilustrar y a divulgar las verdades útiles, políticas, económicas y sociales y ser por ello centro de unión y bandera de paz”.

“Unión bien comprendida entre todos los mexicanos capaces de sentir que lo inexorable de la ley del progreso ha impuesto tantos errores, tantos crímenes y también tanto heroísmo, rosas y espinas del camino de nuestra raza, tan compleja, tan poco estudiada, tan digna de vivir sana y fuerte; paz digna, es decir, paz orgánica pactada más que por un sentimentalismo enfermizo, por condiciones lógicas impuestas por la conveniencia del bienestar general, sin llegar a las vergüenzas y los peligros con los eternos enemigos de esta misma paz, que son las ambiciones que viven, medran y triunfan aún dentro de las guerras más justas y de las más santas insurgencias”.

“Sí, un diario como EL MONITOR, en la época actual, cuyas hojas impresas se multiplican por millares, sobre todas las conciencias y sobre todas las esperanzas nacionales, sobre tantas penas y sobre tantas inquietudes de la hora, debe ser, tiene que ser, la luz precisa para esa unión, la luz que ilumina hacia atrás y hacia adelante, lo pasado y lo porvenir, hasta donde sea posible, luz de verdad me haga “saber para prever, prever para obrar. Así, en su labor de unión, El MONITOR tiene el deber de hacer tornar el rostro hacia lo pasado para que la enseñanza histórica nos diga cómo la desunión es la catástrofe lo mismo en los viejos Italias y Polonias, que en las modernas Américas Latinas; y cómo tiene también el deber este diario de advertir, de convencer, de evidenciar que si hacia el progreso y el bienestar de todas las masas sociales se va por el equilibrio de los intereses y la armonía de los derechos, o sea, por medio de la paz, solo la paz digna, orgánica, es la verdadera paz”.

“Los enemigos de la revolución, concientes unos, con la conciencia de sus egoísmos perjudicados por este saludable y cruel fenómeno, y los enemigos inconcientes, los que no comprenden, saben bien estas verdades; pero conocen también que la ruina nacional es su reina y tenderán hacia la unión leal, pero a última hora ¡Tanto peor para ellos si llegan tarde!”

“Para éstos, no son los empeños de la obra iluminadora y unionista, sino para los mismos revolucionarios divididos entre si por el veneno del personalismo, para la inmensa masa de antiguos indiferentes, de voluntades dúctiles, de voluntades indecisas, de conciencias neutrales de caracteres pasivos y para todos los mexicanos que tengan la dicha de saber leer y tengan oídos para oír distintamente lo que dice el trueno de la tormenta”.

“Tendremos que evidenciar cómo los dos enemigos de nuestra patria, acechan el uno dentro, y el otro fuera: un imperialismo extranjero allá; y personalismo rabioso aquí; y como contraste estos dos enemigos, sólo puede triunfar la unión en torno de la Soberana Convención Nacional y del Gobierno emanado y a ella sujeto”.

“Un diario como este, cuya dirección hemos aceptado con tanto orgullo como terror, orgullo por ser una clara bandera, terror por ser una dura responsabilidad; un diario como éste habrá de tranquilizar el espíritu público, si cumple lealmente, por medio de la verdad sintiéndola con todas sus variaciones y todos sus matices, social, poético, económico, popular, democrático, mexicano, cosmopolita, y hondamente humanitario abajo y arriba, y sobre todo, abajo”.

“Tal debe ser, tal queremos que sea esta misión para con los nuestros; y para las colonias extranjeras, huéspedes que con nosotros sufren la inclamencia del saludable y trágico viento que sopla; para los extranjeros que comparten con nosotros la crisis de angustia del lógico fenómeno social que sacude nuestro hogar, el hogar dentro del cual viven y trabajan, seguiremos ofreciéndole cortesmente, cordialmente, la hidalga hospitalidad, india, española u criolla, que con exceso todos los mexicanos hemos manifestado siempre”.

“Concientes, pues, de que el instante es de prueba nacional, de crisis que salva o mata, aceptamos las responsabilidades con toda entereza, duelo y orgullo, proponiéndose nuestra voluntad y nuestro patriotismo, lograr que EL MONITOR realice su alta función histórica, de ser foco de luz, centro de unión y bandera de una paz digna”.

En los editoriales de este periódico sigue escribiendo sobre la Convención; informa que ésta se encuentra en Cuernavaca; desea que se trabaje con un plan definido para resolver la angustiosa situación; comenta las discusiones sobre el plan de Ayala, dice: "Destruir la gran propiedad; crear la pequeña" "Es gigantesco pensamiento, radical, absoluto, audaz como el gesto amenazador del explotado Prometeo al Olimpo explotador; fué embrionario en la Guerra de Independencia, apuntó delineación vaga; pero tuvo desarrollo íntimo en el Plan de Ayutla y la lírica Asamblea Constituyente de 1857 y por fin, nace claro y concreto en el Plan de San Luis Potosí, haciendo reír a los conservadores, hasta que el Plan de Ayala los hizo congelar. La Convención, suma de todos los dispersos fuerzas vivas de la Revolución, de donde se han excluido automáticamente todas las facciones personalistas que son siempre retardatarias por más que se disfracen de progresistas; La Convención, decimos, ha mostrado clarividencia fúlgida, lógica, al elevar como clave de su bóveda monumental, esa cláusula que es toda la Revolución de 1810 a 1915".

Cree que la indiferencia de las clases sociales mexicanas por la política es la que ha permitido que haya dictadores y malos gobernantes. Las clases apoyan al gobierno cuando es fuerte y están en contra de él cuando es débil.

Opina que la batalla de Torreón del 2 de abril de 1914, en la que resultó triunfante la División del norte mandada por Villa, tiene la siguiente importancia:

"1. Desde el punto de vista militar".

"2. Considerada como golpe político".

"3. Por su significado social y moral".

"En los primeros meses de 1914 Huerta, sostén de la Sección Conservadora sabía que el enemigo serio, más organizado, era la División del Norte y era necesario detenerla en su avance al Centro. Punto importante era Torreón, centro ferrocarrilero, militar y político; la caída de Torreón significaba el fin del gobierno huertista".

"Además la victoria de Torreón resultó el personalismo de Carranza que no luchaba contra Huerta sino que quería impedir que la División del Norte avanzara. Y se revela también el heroísmo del pueblo y su anhelo de libertad".

Son interesantísimas las opiniones que Heriberto Frías tiene de Reyes Spíndola, José I. Limantour y Don Justo iSerra; sobre todo ésta última porque muestra como un hombre de tanto valer como Justo Sierra, visto a través de una pasión política, pudo ser duramente juzgado.

Es el editorial de "El Monitor" del 13 de abril de 1915.

“Asomándonos al porfirismo creemos poder desintegrarlo en tres nombres igualmente simbólicos y elocuentísimos pero a condición de vivir unidos en combinación precisa, como la de una fórmula química: Son tres:

“Limantour, Justo Sierra y Reyes Spíndola”.

“Dentro de esta trinidad fatídica, . . . está comprendido todo el sistema político educativo y económico de la dominación porfiriana”.

“El pálido y fino Limantour absorbe todas las riquezas nacionales por el sistema científico de hacer que trece millones setecientos mil esclavos, bajo el látigo de doscientos cincuenta mil capataces y bajo la pluma de treinta mil burócratas, trabajen para hacer felices y opulentos a veinte mil “hombres de orden” entre capitalistas, terratenientes, generales, diputados, canónigos, ministros, contratistas y palaciegos”.

“Mas para que la colosal absorción limantourista de sangre y oro de las tierras y de las razas mexicanas, pudiese efectuarse con la quietud y la “paz” necesarias, era preciso que aquellos trece millones y medio de esclavos —“todo la canalla nacional”, como decía Olaguibel— “ignorasen que eran pobres y esclavos, y que “ignorasen” la verdad también sus hijos, a cuyo efecto se hizo indispensable un aparato general para la Administración de la Ignorancia Pública, que llevase anexos dependencias especiales para la técnica y la práctica de la castración de la juventud mexicana”.

“Y el “hombre necesario”, el “único” para tal función, la víctima —puesto que éste había de ignorar el fin de su misión— se encontró casualmente ,automáticamente ,o mejor dicho, “fatalmente”, en el pobre poeta, en el abúlico poeta, Don Justo Sierra. . .”

“. . . ¡Pobre Don Justo Sierra! . . . Extraño y curiosísimo destino el suyo: víctima de sus amigos, de sus discípulos de sus protegidos, de sus aureos admiradores ,de sus rapaces “fieles”. beatífico mudo ruiñeñor encerrado en el Manicomio Palacio de la calle del Relox, ignorante de la Ignorancia en cuyo nombre se conservaba” la paz porfiriana y se administraba el oro y la sangre que exprimía el sabio Limantour, cuya espectral sonrisa de Judío triunfador coronaba con ironía y befa la obra épica de la deformación nacional”.

Heriberto Frías piensa que si los Estados Unidos consideran la Convención como una salvación para un pueblo, es que esta reunión se ha impuesto al mundo y es por el bien de la patria.

Se refiere al periodismo en tiempo de Huerta, al que divide en la siguiente forma:

“I. Periódicos de la Capital.

“II. Hojas de las poblaciones que aún conservaban en su poder.

“III. Periódicos llamados mexicanos que operaron en el extranjero.

“IV. Prensa extranjera que alquila sus columnas para la defensa de la facción conservadora”.

“A su vez, cada una de estas brigadas contaba con varias unidades de combate, de diferente tipo y valor, con misión definida distinta de las otras”.

“Así, la primera, o sea la que corresponde a la prensa de la Capital, entró en la acción con el guante blanco, y las uñas envenenadas de “El Imparcial”, diplomático, “científico”, y de frac; sutil en la injuria, diestro en las conversiones para dar frente al poder científico o anticientífico, llamárase Díaz, Reyes, Corral, Limantour, Ernesto Madero, Esquivel Obregón, o Victoriano Huerta. El otro tipo es de la mentira, la calumnia y la befa, calcada en aquél modelo repugnante de los periódicos, “El Debate”, que sumergió en las letrinas de la vergüenza pública al imbécil Don Ramón Corral, ulcerándole el alma y el hígado”.

“Estos periódicos tuvieron por función “mentir”, “inventar”, y “enredar; desorientar la opinión pública; sugerir dudas sobre los hechos, infamar a los enemigos del Usurpador, arrojándoles todo el cieno posible, a pequeñas y grandes dosis, ya en pulverización, ya en ráfagas, ya en palotadas. El sucesor de “El Debate” fue “El Independiente”. “El Imparcial” era peor, porque siendo tan artero como éste, fue más serio y tuvo más talento. Usaba la sagacidad de mezclar sus calumnias con algunas verdades y así causó más daño”.

“Reyes Spíndola tiene más graves responsabilidades que Aureliano Blanquet. Aquél levantó hecatombe de conciencias, y éste sólo de cadáveres”.

“La brigada de periódicos huertistas del resto del país, imitó, más o menor torpemente, a sus maestros de México; por ejemplo “El Herald de Occidente” de Mazatlán, era un “imparcialito” y “El Noticioso”, de Guaymas que fue un “independiente” o poco más, es decir, algo peor”.

“En cuanto a la prensa llamada mexicana que sirvió al huertismo en el extranjero, participó mucho de la índole aviesa de la del interior; pero, como estuvo en contacto con la prensa extranjera, sentía menos, en cantidad. Su función, refiriéndose a los periódicos de Estados Unidos, tendió a dividir entre sí a los constitucionalistas, haciéndose pasar por anti-huertista, cuando no por imparcial”.

“De este último tipo era “La Unión” de Tucson, que ponderaba maquiavélicamente los más o menos efectivos méritos del General Alvaro Obregón intentando atraerlo a la traición—y lo consiguió Este procedimiento dió nuevos resultados con Pascual Orozco., convirtiéndole en traidor. ¡La eterna canción!”

“Hay otro tipo de periódicos mexicanos que sirvieron al huertismo ,vistiéndose de constitucionalistas, para entrar en su campo, pero que llevaron a ellos, al lado del ataque de Huerta, el veneno de la disolución, de la calumnia, de la división y este tipo que es una mezcla de “El Debate” y de “El Imparcial”, disfrazado de independiente, es de los más peligrosos. Carranza cometió el error de apoyarse en ellos, iniciando así en Sonora y la obra de la división que tantas catástrofes produjera. Ejemplo “El Paso del Norte”.

“Esas plumas venales ,esas conciencias amoldadas por la presión de hierro y oro de la Dictadura, son más culpables y merecen más castigo, que las espadas desleales de la Ciudadela. . . ¡Sin tinta de la calumnia periodística, no hubiera supurado la llagad de la defección militar!”

Todos estos editoriales tiene el interés de presentar la manera de expresión de un periodista, más o menos sincero, de la agitada época revolucionaria. Muestran el estilo usado en los periódicos, palabras enseras entre comillas para resaltar su importancia y dar énfasis a la frase y, sobre todo, para que no quedara ninguna duda de la intención de decirla; adjetivos abundantes para calificar los actos de los regímenes caídos y a los mismos dirigentes; en estos editoriales aparecen todas las ideas que Heriberto Frías había tenido toda la vida y que, de una manera más o menos velada, habían ya aparecido a través de toda su obra: Heriberto Frías se puede considerar como un hombre, sincero en sus opiniones; su ideal de verdad, libertad y patria siempre alienta en toda su obra. Siempre se encuentra situado en la parte política que es la que lucha y persigue alguna reforma. Su espíritu inquieto le lleva a la parte más agitada, a la más peligroso. Y de todas esas inquietudes, y revueltas no saca más que persecuciones. Tal vez la única compensación real fue su nombramiento como Cónsul en Cádiz, bien poco para tantos años de lucha y de sufrimientos. Desde luego, remuneración económica nunca la tuvo; ahora que, como idealista incansable que era, el poder escribir sin ningunas trabas sus propios pensamientos e ideas, seguramente le causaba un enorme placer y satisfacción. Sin embargo no se puede decir que, quien muere casi ciego y en la pobreza, ha alcanzado todos los satisfacciones que se pueden esperar de la vida. La vida de Heriberto Frías fue agitada e intensa pero hasta donde humanamente se puede pedir, fue un periodista honrado que luchó siempre por su verdad.

VII. Obra Histórica.

En 1901, cuando Heriberto Frías estaba comisionado en la Secretaría de Guerra y Marina, publicó tres volúmenes sobre la historia de México. Estos se refieren a la Guerra de Independencia, a la Intervención Americana y a La Guerra de tres Años. Este último volumen no fue posible encontrar, así es que han sido consultados los dos primeros, los cuales muestran la manera que el escritor veía e interpretaba la historia.

A pesar de haber sido un periodista de oposición al régimen porfiriano, a pesar de sus numerosos artículos en contra del General Díaz, no puede escapar en la época en que trabajaba en la Secretaría de Guerra y Marina, al poderío del Presidente y, empujado por Sancho Panza, según su propia expresión en sus novelas, rinde homenaje al poder y dedica su obra histórica "Al Señor Presidente de la República Mexicana Ciudadano General Porfirio Díaz. Homenaje a sus campañas por la paz definitiva que es el progreso". Esta sola dedicatoria parecería desmentir todas las características de Heriberto Frías; pero en mi opinión, no es sino la muestra de que el escritor era un ser profundamente humano y que, si pudo caer en numerosos vicios y pudo levantarse de ellos, no era nada extraño que en un momento de duda o tal vez de miseria, cayera en la adulación.

Por otra parte, en un largo prólogo escrito en 1900, explica que él quiere escribir esta historia de México, para cubrir una deficiencia que hay en las escuelas y que consiste en que a la juventud, se le enseña la historia europea y se olvida la historia patria. "Hemos escrito esta obra —dice el autor— en que desfilan los principales episodios militares de nuestra patria desde que se inició su Independencia, con el objeto de que la juventud batalladora en las luchas del trabajo, en esta época de progreso y de paz, comprenda lo que ha sido el valor y el heroísmo del soldado mexicano y de sus jefes, —a cuyo abnegado y altivo Ejército la dedicamos con orgullo— ya que nuestros comentarios no son sino el eco de prudentes advertencias y sabias apreciaciones de veteranos dignos y de aptos y valientes capitanes, quienes nos han facilitado elementos para dar cima a la ardua empresa de perfilar en nuestra historia patria sus más esplendentes hechos de armas".

"Procuramos darle amenidad literaria, sin hacerla pesada con enumeraciones insulsas o inútiles, de nombres y fechas, generalizando los grandes acontecimientos y exaltando con brio el sentimiento patrio que tan altamente vibra a través de tantas victorias y catástrofes".

“¡Ojalá que algunas páginas de esta Epopeya sean explicadas a nuestros bravos soldados, por sus oficiales, en las horas de descanso, para que sepan cómo se batieron en los campos de batalla, por la independencia y la libertad de México! ¡Y ojalá también los maestros y los padres mexicanos, lean a los niños estos relatos de heroísmo patrio, para que sepan toda la gloriosa tragedia de nuestro valiente ejército tan pródigo en sangre”.

A continuación, en el primer tomo, relata los episodios salientes de la Independencia, desde el grito de Dolores, hasta la consumación de la Libertad. Tal vez estos ensayos de historia no sean de gran erudición, más bien el autor se dejó llevar por su imaginación y reviviendo hechos de campañas pasadas reconstruyó las batallas de los insurgentes. Están escritos con cierta amenidad y el sentimiento patrio está grandemente exaltado.

Cuando relata el fin del sitio de Cuautla dice así:

“Días de espantosa desolación, de hambre miseria y peste iban desfilando angustiosamente sobre la erguida Cuautla, sin que lograra abatir su fiera guarnición, dispuesta a la muerte .

“Morelos creía segura la victoria, si él podía resistir hasta el principio de la estación de lluvias, durante la cual los sitiadores se verían obligados a levantar el campo, pues no soportarían las enfermedades que desarrollarían, ni podrían operar ya ningún movimiento sobre la plaza”.

Relata la situación angustiosa de los sitiados y el hambre que los acosaba; la salida de Matamoros para procurar víveres y la emboscada en que Calleja hizo caer al insurgente; pues Calleja, “entre cuyos méritos militares sobresalía su gran alcance de vista y observación”, dejó a Matamoros acercarse hasta cerca de Amexingo, donde emboscó a su ejército.

“Al amanecer —describe Frías— asoman las avanzadas de Matamoros que se baten al punto; éste no retrocede y avanza con sus dos mil hombres, embistiendo al frente lo que creyó simples secciones de vigilancia; pero comprometido, tiene que soportar los fuegos de blanco de la batería realista y las descargas cerradas de los tiradores de Lovera; se verifica una lucha desesperada y terrible, soportando el fuego mortífero toda la división de Matamoros en espera de que Morelos acuda a distraer al enemigo y abrir paso al deseado convoy. . . No pudo sin embargo sostenerse mucho tiempo, y, viéndose amenazado en su retirada. antes que perder todo, tuvo que emprenderla precisamente cuando el jefe insurgente acometía al batallón Lovera fogueando su retaguardia. . . Tan impetuosa fue la embestida de los de la plaza, anhelando abrir camino al convoy, que el combate se generalizó y sólo pudieron volver a sus puestos los de Lovera a fuerza de bayoneta caada, tras de la más sangrienta de las luchas”.

“De nuevo desaparecía la esperanza de auxilio de la heroica villa . . y esta vez para siempre . . ¡Se había realizado el último desastre!”
tre!”

Frías explica este fracaso diciendo que las tropas realistas estaban bien organizadas y las de Morelos y Matamoros eran bandas de costeños sin nociones de lo que es un ejército. Sigue la relación de la impaciencia de Calleja al ver que el sitio se prolongaba y entonces “Al fin, fatigado el mismo terrible calleja ofrece a Morelos, Galeana y Don Leonardo Bravo un ejemplar del bando de perdón que a los insurgentes habían ofrecido las Cortes de España”.

“Morelos contestó en el dorso del pliego: “Otorgo igual gracia” a Calleja y a los suyos”.

“¡Frase espartana, síntesis de toda la sencilla grandeza de una alma fuerte!”

Cuando al fin Morelos se decide salir de Cuautla, y cuando los realistas descubren al ejército insurgente, se entabla terrible lucha en la que “Morelos estuvo a punto de perder la vida mil veces en aquella desastrosa retirada, en la que sin embargo pudo salvar buena parte de su guarnición . . Obligado a entrar en las filas de sus valientes, rodeado por la abnegación y el heroísmo, burló al fin la persecución de las tropas de Calleja, las que en su rabia incendiaron la heroica Cuautla, no sin entrar a saco en sus mismos templos”.

El tom osegundo trata de la Invasión Norteamericana; está escrito en un tono de doloroso lamento ante el inútil heroísmo de las desorganizadas y pobres tropas mexicanas que tuvieron que enfrentarse con los bien armados y disciplinados ejércitos norteamericanos. Al final del libro dice:

“Llegamos al punto final de la tristísima campaña . . ¡Flamea el pabellón de las estrellas septentrionales en el Palacio Nacional de la República mexicana!”

“¡Después de semejante irisamiento de extranjeros soles en nuestra patrio suelo, dadas las atroces condiciones del país dividido y debilitado hasta lo increíble, ¿podría continuarse la gran defensa nacional?”

“¡No! era imposible toda resistencia enérgica, y sobre todo, continuar una campaña defensivo-ofensiva, en torno de los centros ya ocupados por el invasor”.

“¡No había ni pudo haber tras tantos estragos y desfallecimientos resultantes en nuestras revueltas políticas, el brío necesario para emprender guerra de guerrillas en bosques y montañas, en el fondo de barrancos, en la espesura de nuestras selvas otras los ribazos de ríos y torrentes”.

“Sin embargo, hay que considerar que no obstante tan desastrosas circunstancias, no obstante que apenas podía llamarse ejército a nuestras secciones de hombres dirigidas por jefes mexicanos llenos de patriotismo pero sin instrucción ni precisa dirección superior, la resistencia de las tierras de la República fue en lo general, firme, digna y heroica. . .”

“¡Lástima que los altos jefes, y al frente de ellos el general presidente Santa Ana, no atendieron a nuestro pobre ejército abandonado a sus miserias y vicios, a sus hambres y desnudeces, hasta que, a última hora, tarde, muy tarde, hubieron de exigirle el sacrificio de su sangre!”

“Valiente fué en verdad aquél ejército, y desde luego se puede comprender de lo que hubiera sido capaz en otras circunstancias, si la Nación estuviese unida y si de ella recibiera en el atroz conflicto un poco de pan para soportar las fatigas del cuerpo y un poco de talento militar y buen ejemplo de unión y energía por parte de sus caudillos”.

POESIAS.

Se ha tratado de dar una idea general de la obra literaria de Heriberto Frías, con el objeto de que aquélla quede completa, es necesario hablar de su poesía e incluir algunos de sus versos.

El valor de la prosa de Frías radica, como ya se dijo, en su mexicanidad; toda su producción está encerrada dentro de los moldes de la escuela realista pero, a través de ellos, se puede apreciar el espíritu romántico del escritor que busca incansablemente el ideal. Frías tiene importancia como mexicano y porque sus temas son mexicanos, debe estudiársele como una parte de nuestra literatura.

En cambio, al hablar de sus poesías, es preciso reconocer que son de una calidad muy inferior. Posiblemente el mismo autor lo consideraba así ya que, en su madurez como escritor, se obstuvo de publicar poemas. Nunca, tampoco, recogió en volúmenes su producción poética. Lo que se publicó de ella se puede encontrar en los numerosos periódicos en los que Frías colaboró.

Las poesías que a continuación se presentan fueron publicadas en “El Demócrata” que dirigía Joaquín Clausell en los años de 1895 y 1896. Se escogieron las de esa época porque fue entonces cuando su producción era más abundante. Además no se aprecia gran diferencia o variación entre las poesías de su juventud y las de su edad madura.

El siguiente verso está dedicado a José Ferrel y trata de los ideales que el grupo de escritor al que ambos pertenecían trataba de conseguir. Su nombre es:

A LOS LUCHADORES

Cuando la hora del esfuerzo llega,
hay que mostrarse al martirio estóico,
y admirar los titanes de la brega
los del alma noble y corazón heróico.

Los de porte tranquilo y altanero
todos los que así ergidos se levantan
son los que esgrimen el fulmíneo acero
de las estrofas que la lucha canta.

Los que dormitan con insano arrullo
pagan el rudo golpe del desprecio
¡Arriba siempre los del alto orgullo
los que odian todo lo mezquino y necio!
A la grandeza del valor me humillo,
de ese valor que se alza ante lo autócrata,
¡Vibre un himno triunfal ante el caudillo,
sereno y vigoroso del "Demócrata"!

Siempre por el deber y siempre enhiesto,
ha sabido del triunfo persuadirme
¡Porque el que nunca dejará su puesto
como soldado al que se ordena ¡Firme!

"Gritos", la poesía que se citó en el juicio contra Frías, se encuentra el 19 de febrero de 1893, en el periódico antes dicho. Está dedicada al señor Miguel G. Rubio y dice así:

Llevo una idea escondida
que mi labio nunca nombra,
que ha surgido de la sombra
y que enegrece mi vida;
me ha abierto desconocida
pero dolorosa llaga. . .
¡Oh! cuando su antorcha se apaga
la esperanza bella y pura,
en que océano de amargura
nuestra conciencia naufraga.

Se acumulan lentamente
tantas penas en el alma,
que ni un momento de calma
el hombre agustiado siente.

Se alza horrible tras la frente
la lucha consigo mismo. . .
tiene entónces el abismo,
extraña fascinación

y si arrecia el aquilón
se revuelve en cataclismo.
¡Cuántas nubes en el cielo
desatando tempestades...
Qué dolor y que ansiedades
en la sombra de ese duelo...!

Si ya no existe el consuelo
para el espíritu inerte
si desfallecido el fuerte
y palidece el estóico,
¿Porqué no ha de ser heróico
el terminar con la muerte?

Luchar cuando todo ha muerto
de nuestra alma en derredor,
cuando el mundo es el desierto,
¿Seguir de pena enhiesta
o desertar de la guerra?
Desertar... porque me aterra
el combate sempiterno...
Como el ave ante el invierno
emigra para otra tierra!

Pero mano traidora
hace doblregar mi alarde
y al fin vacilo cobarde
cuando se llega la hora...
De la sombre abrumadora
y su negro laberinto
su vano horror me pinto...
O sucumbo en mi demencia
o me aferro a la existencia
por la fuerza del instinto.

No extrañéis mi indecisión
en mi crisis de amargura...
Oh!... dad a mi desventura
un momento de expansión!

Si no puede el corazón
dejar su peso infinito,
la queja dad al proscrito
como consuelo inefable,
puesto que es inevitable
al golpe, lanzar un grito.

Como ejemplo de la poesía amorosa que Heriberto Frías escribía
he aquí "Sigue Triunfadora".

Mira, quiero que sepas que he resuelto
acorazarme al fin en mi amor propio
no ver tu imagen de perfil esbelto,
no ya beber en tu mirada de opio.

Tu hermosura, prodigio centelleo
para mi la catástrofe presagia,
Omnipotente reina del deseo,
venus circuida de esplendor de magia.

Te referí mi amor y te reiste
son mofa tal, que mi cerebro aún suena
alzaste la cabeza y quedé triste,
y entónces fué cuando empezó el poema.

¡Tú sabes qué poema ¡...estrafalarios
en páginas que doran y esplenden,
elegías, calvarios y misterios
que aún en el fondo de mi ser se encienden!

¡Y no ignoras porqué!... tiene venenos
son de mi alma brumosa carga
se han embriagado con la dicha amarga
el hipnotismo de tus blancas manos..."

“Bandera Triunfal” es el tipo de poesía al que Frías es muy afecto. Hay numerosas producciones de este estilo dedicadas a la patria, a Juárez, a la Corregidora de Querétaro, a Morelos, etc.

¡5 de mayo!

¡Abre tus alas, águila altanera
y que tu albura de esplendor extienda
su gloria de magnífica guerrera .
¡Hoy es el apoteósis, oh bandera
que tu iris tu color extienda!

Que cual vírgenes, las artes
vengan a tí, potente vencedora,
y te den la belleza que colora
a todos los enhiestos estandartes
con explosión de génesis y aurora.

Que hoy no hay en las estrofas, ¡oh poetas
somniaencias de azules gemidos
y que brillen con fulgentes centellas
cual hojas de aceradas bayonetas
cruzándose en los bélicos trofeos!

¡Oh, nada de perfumes que corrompan
nada de voluptuosas melodías,
sólo coros y vibrantes armonías

que en un gran himno poderoso rompan
en épicas, gloriosas sinfonías!

Bandera augusta, tu esplendor recuerda
todos los grandes triunfos que en guirnaldas;
es esperanza fúlgida tu verde...
su irradiación serena nunca pierde
su luz de prodiosas esmeraldas

Tu púrpura es el símbolo que encierra
el fuego del volcán y del arroyo
que cubre de cadáveres la tierra...
¡Sangre fecundadora de la guerra,
qué bien teñiste el pabellón de rojo!

Trinidad de colores... Hoy la gala
deben estar la patria y su bandera,
mayo trae su gloria y primavera.
¡Vibre el himno triunfal! despliega el ala
reina del Ixtaxihuatl altanera!

Esta poesía sentimental está dedicada a su hermana María y se
llama "Alma Gloriosa".

Dentro del templo tímida y esbelta
un albo traje de crespón de nieve;
la tierna niña a penetrar se atreve
con su carita hacia la Virgen vuelta
Dejad que avance y en la gasa envuelta
nardos, jazmines y gardenias lleve
y que la esencia del incienso eleve
bese su rubia cabellera suelta.

¡Pureza y candor, es un querube
bajo la transparencia de su velo
que circunda cual girón de nube!
¡Deja las flores de amor, paz y consuelo
mientras un himno desde el templo sube
hasta la augusta Emperatriz del Cielo!

Estas poesías en que describe el autor cuadros trágicos, también
muy frecuente en la obra de Frías.

Huérfana

Tendido en una pobre cama en la penumbra
del cuarto, descubierto su semblante
hay un cadáver al que tristes alumbró
la claridad de un cirio agonizante.
Rígida, inmóvil en la estancia oscura
se ve su faz ennegrecida y flaca

y fatídicamente su figura
del fondo pavoroso se destaca
Hay aún el sello de la angustia fiera,
del naufragio en su crispada mano
y orla su frente pálida y severa
cual blanca espuma, su cabello cano
A su lado, de hinojos en el frío
pavimento, una joven solitaria,
como el espectro sombrío,
solloza murmurando una plegaria.

El fulgor que destella su mirada
un poema de lágrimas, condensa
huérfana, sin amparo, abandonada
se abate el soplo de desdicha inmensa!

¡Padre! y su labio con afán le nombra
en el exceso de su gran martirio;
mientras luce fúnebre en la sombra
la luz siniestra que despide el cirio.

Oprime su garganta una honda angustia,
las lágrimas escaldan sus mejillas
de fallece en el suelo... y se levanta
para caer de nuevo de rodillas!

Casi niña se dobla al golpe rudo
de tan honda y suprema desventura,
sin el apoyo en la vida y sin escudo

¿Qué será de virgen pudibunda
continuará de la virtud aureola?
¿Qué hará tal débil al pisar el mundo,
qué hará la pobre si se encuentra sola?
Aún sigue junto al lecho miserable
sin que ninguno su amargura vea,
en tanto que ella llora inconsolable
el cirio funeral chisporrotea.

“Cíclope Nostálgico!” es una descripción de la naturaleza; esta clase de versos no es frecuente en la obra del escritor.

En la pradera que se reviste
con la esmeralda primaveral
hay un peñasco que yergue triste
su majestad.

Cíclope inmóvil, alto pedruzco
él es mounstroso de aquel pensil
entre las flores se alza negruzco

¡Mira la Zenit!

Cuando vibrante la sinfonía
de los colores preludia el sol
el blok es nota dura y sombría

Lúgubre son.

¿Qué dios siniestro tuvo la hazaña
de avergonzarlo y hundirlo así?

Rey poderoso de la montaña

¿Qué haces allí?

Cuenta que olímpicas tempestades
bajar hicieron, regio titán,
de las graníticas soledades
de tu volcán.

¿Experimentas la nostalgia
del aleteo de águila areal,
estás en medio de la alegría
primaveral!

Gigante uraño que nada alegre,
oh monolito de aquél jardín
qué triste suerte, tu imagen negra
la tengo aquí.

¿Flores en torno?... ¡Pero qué importa
esas hermosas hadas de amor,
a los heróicos que no soportan
la proscripción.

Eternamente sobre del prado
que de esmeralda vistiera Abril,
aquel peñasco, rey destronado
mira al Zenit.

La roca inmóvil, en campo verde
negra y bañada de claridad,
es una angustia que nunca pierde
con el halago, su majestad!

El siguiente soneto fue publicado en Guadalajara en un concurso que patrocinó "El Universal". Obtuvo un segundo lugar y en opinión de un crítico, merecía el primero. (Dato debido a la amabilidad de la Sra. Frías).

Resolución.

Por fin ha vuelto a la razón fiero
Hamlet. No sueña ni vacila, cierra
los libros. Ya el espectro no le aterra,
dícele a Ofelia que solloza: "Quiero
ser, siempre ser. ¡Y vencedor! Si muero

la mejor paz arrancaré a la guerra.
Sal del convento. Espérame en la tierra”.
Y ella contesta con júbilo: “Te espero”.
Ser o no ser?... Fuera la espada:es hora
del acto pronto que la fe levanta
sobre la vida que la sangre dora
como promesa de victoria santa
Y mientras él combate en la noche hasta la aurora,
ella en los surcos esperando, canta.

“El Santo Niño Jesús en la Nochebuena” fué escrito en 1918.
Nunca se publicó y también se debe a la gentileza de la Sra| Frías.

¿Noche Buena! Aleluya placentero
cantemos con júbilo tenaz ...
La mejor Noche Buena, el mundo entero
saluda, al fin, la divina Paz!
Oh Niño Redentor, tu paz celebre
un mexicano que ama y que trabaja
por que sea un trono dulce tu pesebre
y una enseñanza de equidad tu paja!
Pues de este mexicano los anhelos
son de que cesen todos los estragos
y halle su Patria, cual hogar, consuelos
con la estrella de los Reyes Magos.
Dios que te hiciste niño; qué candores
qué sabiduría aquí se ven
ante tu “Nacimiento” y tus pastores,
y júbilo infantil de tu Betlem.
Cuánta enseñanza; qué hondo sentimiento
de paz y caridad en suave ley
tiene la gracia este “Nacimiento”
con su Dios y su Virgen y su buey!
Maldito “el sabio” que le ponga tildes
y la excelsa poesía que no le cuadre
de esa gloria de todos humildes.
del Niño Dios y la Virgen Madre!
Oh Jesús infantil y Redentor
en esta gracia tu piedad se ve;
Tú eres de los niños el Amor,
dale a un poeta mísero fe.
Es el vate infeliz que aquí canta
a tántas maravillas pobre verso,
en el hogar cristiano que levanta,
un símbolo que es todo el Universo!

Que quiere paz de tu bondad serena
Santo Niño Jesús, la raza humana . . .
No es más sangre ni lodo ; es Noche Buena
para el Mundo y la Patria Mexicana.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—Azuela, Mariano. Cien Años de Novela Mexicana. Ediciones Botas. México, 1947.
- 2.—Campos, Rubén M.—El Folklore Literario de México. Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, México, D. F. 1929.
- 3.—Castillo Ledón, Luis.—Orígenes de la Novela en México. Epoca 4º Tomo 18. Mayo-junio. México 1922.
- 4.—Flores, Santiago G.—Nociones de Literatura Española e Hispano Americana. México, 1940.
- 5.—Gamboa, Federico.—La Novela Mexicana. Conferencia leída en la "Librería General" el día 3 de enero de 1914. México, Eusebio Gómez de Puente. Editor, 1914.
- 6.—González Peña, Carlos.—Curso de Literatura. México, 1947.
- 7.—González Peña, Carlos.—Historia de la Literatura Mexicana. Desde sus orígenes hasta nuestros días. 3ª Edición corregida y aumentada. México, 1945.
- 8.—Henestrosa, José y Fernández de Castro, A.—Periodismo y Periodistas de Hispano América. México, 1947.
- 9.—Ibarra de Anda, F.—El periodismo en México, México, 1934.
- 10.—Iguínez, Juan B.—Bibliografía de Novelistas Mexicanos. Precedido de un estudio histórico de la Novela Mexicana por Francisco Monterde García Icañalceta. México, Monografías Bibliográficas. MCMXVI. Número 3.
- 11.—Jiménez Rueda, Julio.—Letras Mexicanas en el siglo XIX. México, 1944.
- 12.—Jiménez Rueda, Julio.—Historia de la Literatura Mexicana. 2ª Edición, puesta al día y aumentada con buen número de notas bibliográficas. Ediciones Botas. México, 1944.
- 13.—Mancicador, José.—Cuentos Mexicanos del Siglo XIX. Edición Nueva España, S. A.
- 14.—Meléndez, José T.—Historia de la Revolución Mexicana. México, 1940.
- 15.—Mendieta, María de los Angeles.—El Paisaje de la Novela Americana, 1949.
- 16.—Moreno Silvestre.—Obras. Tomo I. Opúsculos Varios. México. Imprenta de Victoriano Agüeros. 1901.
- 17.—Nervo, Amado.—Lecturas Literarias. París.—México, 1922.
- 18.—Ramos, Roberto.—Bibliografía de la Revolución Mexicana.

- 19.—Romero de Terreros, Manuel.—Nociones de Literatura Castellana. 2ª Edición, corregida y aumentada. D. C. Heath and Company. Boston, Nueva York, Chicago, Londres, Atlanta, Dallas, San Francisco.
- 20.—Urbina, Luis G.—La Vida iLteraria en México. Editorial Porrúa, S. A. México, 1946.
- 21.—A. X. X. Porfirio Díaz. México, 1906.
- 22.—Zola, Emilio.—La Débaçle (El Desastre). Versión Castellana, Bilbao.

PERIODICOS, REVISTAS Y ARCHIVO

- 1.—Archivo Histórico y cancelado. Secretaría de la Defensa Nacional. Segundo Tomo. Del Folio 251 al 00351. Dirección General de Archivo Militar. Caja Núm. 600. XI/III/9-14457 de 1948. Frías Alcocer Heriberto. Teniente de Infantería.
- 2.—Biblos. Boletín semanal de información bibliográfica publicado por el Museo Nacional. T. I. Núm. 7. México, D. F. 1919.
- 3.—El Eco de Chihuahua. 1892 (No consultado).
- 4.—El Combate. Director General Sóstenes Rocha. 1896-1898.
- 5.—El Demócrata. Director Joaquín Clausell. 1895.
- 6.—Gil Blas. Director propietario Francisco Montes de Oca 1894.
- 7.—El Demócrata. Director José Ferrel. 1895-1896.
- 8.—El Mundo Semanario Ilustrado. 1896.
- 9.—El Imparcial. Director Reyes Spíndola. 1897-1898.
- 10.—Revista Moderna. 1899-1900.
- 11.—El Correo de la Tarde. Director Heriberto Frías. (No consultado)
- 12.—El Demócrata. Editor y director José G. Ortiz. Mazatlán, 1906-1907.
- 13.—El Demócrata Mexicano. Director Rafael Martínez, José Ferrel 1911.
- 14.—La Voz de Sonora. Director Heriberto Frías (No consultado).
- 15.—La Convención. Director Heriberto Frías. 1914-1915.
- 16.—El Monitor. Director Heriberto Frías 1915.
- 17.—Excélsior. Director Rafael Alducin. 1925.
- 18.—El Universal. Director José Gómez Ugarte. 1925.
- 19.—El Demócrata. Director Luis Monroy. 1925.

OBRAIS DE HERIBERTO FRIAS

- 1.—¡Tomochic!—Episodios de la Campaña de Chihuahua. 1892. Relación escrita por un testigo presencial. 2ª edición cuidadosamente corregida y aumentada con detalles históricos. Rio Grande City. Texas. Imprenta de Jesús Recio. 1894-1895.

- 2.—Tomochic.—Novela histórica mexicana. Unica edición de la obra íntegra; corregida y aumentada con notas y capítulos inéditos, escritos expresamente por El Correo de la Tarde. Precedida de La Novela Nacional, crítica del Lic. José Ferrel. Mazatlán, Sin. 1806. Ed. de Valades y Cía. Suc. 8ª (4) VII, 304, Iip. más el retrato del autor.
- 3.—Tomochic. Novela Histórica mexicana. 5ª edición Unica que contiene la obra íntegra, corregida y aumentada con notas y capítulos inéditos. Precedida de la Novela Nacional crítica del Lic. José Ferrel. Paris-México, Libr. de la Vda. de C. Bouret. 1911. 1º (\$) 304p.
- 4.—El triunfo de Sancho Panza. (Mazatlán) Novela de crítica social mexicana. Continuacin de Tomochic. México, Imprenta de Luis Herrera. 1911. 3ª (4) 333p.
- 5.—Leyendas Históricas Mexicanas. Biblioteca Mexicana. Barcelona. México-Buenos Aires. Maucci Hnos., 1899 8º 332p.
- 6.—Leyendas históricas Mexicanas. Edited with vocabulary, notes and exersiss by James Bordin. N. Y. Macruillon. 1918. 181p.
- 7.—Episodios Militares Mexicanos. Principales campañas, jornadas, batallas, combates, y actos heroicos que ilustran la historia del ejército Nacional desde la Independencia hasta el triunfo definitivo de la República. Paris-México, Vda. de CH. Bouret. 1901. 2 vol. (1º parte: Guerra de la Independencia. 2ª Parte: Invación Norteamericana).
- 8.—El Ultimo Duelo. Novela social de costumbres mexicanas. México 1896.
- 9.—El Ultimo Duelo. Novela social de costumbres mexicanas, México. Imp. de la Revista Militar, 1906. 4º 264p.
- 10.—El Ultimo Duelo. Un crimen social de la época del Presidente Manuel González. 2ª ed. corregida y aumentada con nuevos capítulos. Mazatlán, Imprenta y Ed. de Valadez y Cía. Suc., 1908. 1º 477p.
- 11.—Miseria de México. Novela. México, Botas y Miguel. 1916. 8º 132p.
- 12.—La vida de Juan Soldado. Leyenda de la Antigua Gleba militar Mexicana. Del libro inédito de Heroísmos Mexicanos. México, Imp. Franco-Mexicana, S. A., 1919. 8º, 18p.
- 13.—Los Piratas del Boulevard. (Desfile de Zánganos y Víboras sociales y políticas en México). Andrés Botas y Miguel, México 158p.
- 14.—Juárez Inmortal. Ed. popular para ser distribuída gratis entre niños, soldados, obreros y campesinos de la República Mexicana. Texto. México, D. F. Talleres Gráficos "Soria", 1925.

- 15.—¿Aguila o Sol? Novela histórica mexicana. Imprenta Franco-Mexicana. 1923.
- 16.—Album histórico popular de México. 1925-1935. Rd. frl. H. Ayuntamiento, para celebrar el 6º Centenario de la fundación de Tenochtitlán. México, Mayo de 1925. México, D. F., Casa edt. "Soria". 1925.
- 17.—El Amor de las Sirenas. (Los Destripados), Mazatlán. Valdés y Cía. Sucs. 1908 8º 471p.

OBRA SDE HERIBERTO FRIAS NO PUBLICADAS

- 1.—Leyenditas Epicas.
- 2.—Guerra de Tres Años.
- 3.—Intervención Francesa.
- 4.—Ciento Diez cuentos para niños mexicanos.
- 5.—La Corregidora de Querétaro (Drama Infantil).
- 6.—Churubusco (Drama Infantil).
- 7.—La Verdad (Drama Infantil).
- 8.—Caricaturas Sociales.
- 9.—El Diluvio Mexicano.
- 10.—Heroísmos Anónimos. (Colección inédita de tradiciones y anécdotas populares.
- 11.—La Noche y el Alba.